



CALI, ENTRE LA FERIA Y EL CARNAVAL
PROYECTO DE GRADO

DANIELA OTERO BUENAVENTURA

Asesor de Investigación
ENRIQUE RODRÍGUEZ CAPORALI

**UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
ANTROPOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2014**

Tabla de Contenido

Introducción	4
<i>Planteamiento del problema</i>	6
Objetivos:	7
<i>Objetivo general:</i>	7
<i>Objetivos específicos:</i>	7
Capítulo I	8
Consideraciones generales de las fiestas:	8
Capítulo II:	11
<i>El carnaval, de lo rural a la ciudad</i>	11
Carnaval público	12
Capítulo III:	14
Las clases sociales y la fiesta:	14
Lo oficial y lo no oficial:	16
Capítulo IV:	19
El triunfo de una liberación:	19
La pérdida de lo popular	19
El caso de Cali	20
Capítulo V:	24
<i>Capítulo VI:</i>	25
<i>Capítulo VII:</i>	28
<i>Capítulo VIII</i>	33

Algunas conclusiones:.....	36
<i>Capítulo IX:</i>	39
<i>Capítulo X</i>	43
Algunas conclusiones:.....	50
<i>Capítulo XI</i>	52
El carnaval como despresurizador:	52
El carnaval como ritual de paso:	52
Importancia de la cercanía cultural:	52
La hibridación:	53
La importancia del concepto:	54
El papel de los medios:.....	55
El Carnaval de Cali:	56
<i>Bibliografía:</i>	58

Introducción

Entre el 25 y el 30 de diciembre de cada año tiene lugar la Feria de Cali, espacio en el cual se decretan días de fiesta, en algunas empresas se trabaja hasta el medio día y en general toda la ciudad se reúne en torno a la fiesta más importante del año para la mayoría de los caleños. Esta Feria la componen eventos musicales, de baile, exposiciones, conciertos, desfiles y la fiesta taurina, es decir que hay un poco de todo.

Pero son dos eventos los que más convocan al público caleño, la cabalgata y el Salsódromo. La idea en este trabajo es presentar la cercanía cultural que estos dos eventos tienen con Cali y cómo esa cercanía o lejanía produce una serie de comportamientos y representaciones que los mismos caleños se hacen sobre la ciudad.

Inicialmente se expondrán los fundamentos teóricos más importantes que ayuden a caracterizar en general los carnavales y en particular la Feria de Cali para más adelante sostener por qué las características de estas festividades permiten afirmar que en Cali sí existen prácticas carnavalescas.

Por otro lado este trabajo sostiene la importancia del concepto como categoría que tiene repercusiones reales en el devenir de la vida pública. Entonces la idea es proponer que en Cali en vez de Feria, haya carnaval. El concepto de Feria hace referencia a una exposición más que a cualquier otra cosa, por su parte, el concepto de carnaval supone toda una serie de construcciones simbólicas más complejas y que a mi juicio representan de manera más fiel lo que sucede en Cali en esas fechas.

Para sostener lo anterior retomamos la cabalgata y el Salsódromo y todos los asuntos que se mueven dentro y alrededor de ellos como la reivindicación de un pasado rural que en su paso a la ciudad fue golpeado y algunas veces excluido por grupos de élite que no lo reconocen o intentan no recordarlo. Esta tensión se evidencia en la cabalgata mediante el rechazo y toda una serie de argumentos estéticos para que este desfile equino no tenga lugar, estos ejemplos los veremos más adelante.

Además de la tensión entre quienes quieren reivindicar algo y otros olvidarlo está un evento que convoca a los caleños alrededor de un símbolo común, la Salsa. En el Salsódromo entonces se evidencia cómo la mayoría de una ciudad se reconoce al rededor de un género musical y cómo un evento logra reconstruir de manera histórica el paso de la Salsa por Cali, páginas más adelante veremos como la organización del evento ha planteado sus lineamientos conceptuales para reflejar esta transición.

Por otro lado conmemorar o celebrar el pasado de una población es el elemento clave de un carnaval, esto lo que supone es que hay insumos para dar el giro, para pasar de la Feria de Cali al Carnaval de Cali.

Otros argumentos que sostienen esta propuesta es que tal y como sucede en los carnavales, lo que pasa en Cali en esas fechas es un momento liminal, un momento de transición y

despresurización de la sociedad caleña. También es escenario para que el mercadeo haga de las suyas, valiéndose de la cultura para hacer industria, lo que llamamos industrias culturales.

Estos son algunos ejemplos que más adelante se verán desarrollados. Otro punto clave que se verá expuesto es el poder de los medios de comunicación como masificadores, el ejemplo preciso para sostener que los fenómenos se vuelven masivos gracias a las tecnologías de la comunicación es Twitter y el escenario, la cabalgata.

Sobre este evento vienen creciendo las críticas año a año, pero con el paso del tiempo y la posibilidad de hacer activismo en las redes sociales estas críticas se llenan de poder, veremos casos donde quienes defienden a los animales encuentran un lugar para exponer sus inconformidades y rechazos específicamente sobre el maltrato de los caballos en la cabalgata de Cali. También veremos cómo esto ha puesto en la mesa una nueva agenda que no se manejaba antes cuando la única crítica era la mala organización. Hoy asuntos de corte de defensa animal, de estereotipos estéticos y de rechazo a ciertas modas son parte activa y central del debate.

A través de dos días de trabajo de campo en la cabalgata y el Salsódromo de la Feria de Cali 2013, de la revisión de prensa en notas y columnas alusivas a estos dos eventos, de entrevistas a asistentes y organizadores, también de una revisión teórica y de la observación, se logra llegar a algunas conclusiones que una vez expuestas a los lectores les permitirá hacerse una idea del por qué es posible pasar de la Feria al Carnaval.

Preguntas como ¿Por qué el rechazo a la cabalgata desde algunos sectores de élite en Cali? ¿Por qué el Salsódromo causa el efecto de enorgullecer a Cali? ¿Puede haber carnaval en Cali? Podrán ser resueltas o al menos puestas en debate para de esta manera aportar a la teorización de las fiestas, esta vez en el caso de Santiago de Cali.

Estos eventos como la cabalgata y el Salsódromo son útiles para mostrar cómo la ciudad constantemente navega en la búsqueda de una identidad, de la reivindicación de un pasado y cómo las fiestas se constituyen en el momento de liberación y despresurización por excelencia, sirviendo así de escenario para adentrarse en las estructuras que hay detrás de la celebración en Cali.

En resumen la intención de este trabajo es poner en debate la posibilidad de tener un carnaval en Cali, valiéndose de elementos teóricos, algunos ejemplos empíricos observados en esos dos días puntuales de campo y algunas interacciones en redes sociales y medios de comunicación.

Planteamiento del problema

Los conceptos de Feria y carnaval hacen alusión a dos construcciones diferentes. El primero con tintes de exposición, de vitrina y el segundo evocando a las re-construcciones sociales que un pueblo hace de sí mismo. El carnaval no solo expone sino que celebra lo bueno y conmemora los recuerdos amargos.

El problema que planteo es que en Cali se asume lo que tiene ínfulas de carnaval como una feria, perdiendo así en el camino un gran grueso simbólico que va más allá de un desfile de bailarines o de caballos. De hecho ese “desfile” de bailarines representa el género que ha servido como bastión de batalla identitaria para Cali y como tal está cargado de un gran valor simbólico, que cada 25 de diciembre se pone en escena.

No solo se ponen en escena los bailarines y las orquestas, lo hacen también los caleños quienes desde la graderías o la calle elaboran todo el entramado que es lo que realmente le da vida al carnaval y es que se elevan a una especie de segundo mundo, la segunda vida del pueblo como plantea Bajtin, este segundo mundo solo sucede cuando el carnaval se convierte en una fiesta del pueblo y para el pueblo.

El caso de Cali y en general de las celebraciones modernas es particular, en cuanto cada vez el Estado influye más en la realización y conceptualización de las fiestas, de hecho, se contratan profesionales que ayuden a dar forma a las maneras de celebración, es decir, se ha profesionalizado algo que tiempo atrás era más espontáneo, por eso cuestiones como las fiestas oficiales y las organizaciones culturales estatales tiene un lugar clave en este trabajo.

Por otro lado la cabalgata recuerda que en la ciudad cabemos todos y pone de manifiesto que en esa inclusión se crean tensiones que son más evidentes en momentos de celebración donde “todo” es permitido, donde hay más fluidez y más sensibilidades a flor de piel.

Entonces estos dos eventos son escenarios de todas las tensiones sociales, conjugaciones históricas que convergen en una ciudad cuya impronta es la celebración de prácticamente todo. El problema que planteo entonces es que asumir un carnaval como feria deja de lado los entramados empíricos y teóricos que este primer concepto supone y a la vez la intención es abrir el debate sobre el posible paso, la posible transición de un modelo de celebración a otro en el caso de Cali.

Objetivos:

Objetivo general:

- Justificar mediante un análisis teórico y de campo por qué las fiestas de Cali entre el 25 y 30 de diciembre son un carnaval

Objetivos específicos:

- Caracterizar el Salsódromo y la cabalgata definiendo su relación cultural con la ciudad.
- Elaborar dos etnografías que den cuenta de las interacciones sociales, políticas y de mercado que suceden en Cali entre el 25 y 30 de diciembre de cada año.

Capítulo I
¿Feria o Carnaval? Algunas consideraciones conceptuales

“Un pueblo es capaz de transformar el trabajo de todo un año en el frenesí de un instante; capaz de entregarse, hasta la exageración, al jolgorio y al ruido, y de ver, con auténtica alegría, como su dinero asciende por la noche convertido en fuego, es un pueblo que sabe lo que es una fiesta y que ha nacido para saber disfrutarla” (Bennassar, 1978: 139).

Consideraciones generales de las fiestas:

Entendamos un Carnaval como una fiesta anual donde las ciudades/pueblos celebran o conmemoran hechos o tradiciones de su historia y donde participan todos los niveles de la sociedad. Desde épocas medievales los festejos carnavalescos han sido lugar y proceso en el cual la sociedad se despreocupa del acontecer normal, del día a día, de los regímenes y las libertades que trae la cotidianidad. Pero no es tan simple como podría parecer.

Hay dos perspectivas que Sol Montoya Bonilla plantea sobre la manera de entender lo ritual, lo festivo. Primero la versión funcionalista y segundo lo planteado por Geertz. La versión funcionalista propone el ritual (festivo) como estabilizador y organizador del orden social y la segunda versión lo asume como un transformador de las culturas (2000:159).

Convengamos que la fiesta puede hacer las dos cosas, puede ser un estabilizador y reproductor del orden, como lo son las fiestas religiosas, que periodo tras periodo recuentan de la misma manera una historia, la celebran o la conmemoran manteniéndola en la memoria de las personas, de los pueblos, de esta manera reproducen ese sistema.

Por otro lado, en la propuesta de Geertz, también puede funcionar como transformador de culturas, como en el caso de la llegada de los carnavales a América los cuales vienen desde la Europa medieval. “*América recibe el carnaval en su seno (...) para convertirlo en una fiesta que no fue más europea sino una mezcla cultural de la memoria de 3 pueblos, el indio, el europeo y el africano*” (Buelvas, 1993:7).

De esta manera las fiestas hicieron las veces de emancipación simbólica, la transformación se dio en términos en los que la costa atlántica colombiana tuvo la posibilidad de burlarse, de mofarse y de fusionarse con quienes antes llegaron en tono de imposición, desde ahí el carnaval de Barranquilla se ha convertido en una manera de expresar la manera de ser de un pueblo, asunto que en medio de otras cosas fue posible gracias a la fiesta. Entonces las fiestas no son solo oficiales y no solo mantienen el orden, también son irreverentes, “*El carnaval se centra en la presentación y creación de alteridad acudiendo a la irreverencia*” (Bonilla, 2000:163)

Otra apreciación corta es que tampoco debe asumirse el “folclor” o las manifestaciones populares como los carnavales como momentos únicos de una sola parte de la sociedad, cuando se habla de popular se tiene a relacionar directamente con los sectores oprimidos o “bajos” en la escala social (si es que tal escala existe) *“No hay folclor solo en las clases oprimidas, ni el único tipo posible de relaciones interfolclóricas son de dominación, sometimiento o rebelión”* (García Canclini, 1997:205)

En el trabajo de García Canclini, se reafirma de alguna manera al Carnaval como un momento liminal, como un ritual de paso en el sentido en que permite que el orden social se “desordene” por un periodo corto de tiempo, esta afirmación la hace sosteniéndose en el trabajo de Da Matta en el caso de Brasil.

“En el carnaval se da un juego entre la reafirmación de las tradiciones hegemónicas y la parodia que la subvierte, pues la expresión de lo ilícito está limitada a un periodo corto luego del cual se reingresa a la organización social establecida” (García Canclini, 1990:206) de tal manera que el ritual de paso que representa un carnaval está precisamente en la despresurización y en el “salir” del orden. No solo en salir sino en volver a entrar, por eso es de paso.

Una versión de Ariño, propone que en las épocas de fiesta, lo ordinario, lo común, adquiere una significación diferente, significación dada por el ambiente festivo despresurizador de las fiestas que ahínca la idea que el momento de fiesta/carnaval desorganiza y reorganiza el orden social, en otras palabras lo hace un rito de paso: del orden, al controlado desorden para de nuevo llevar al pueblo, al “orden”: *“En la fiesta, por ejemplo, todo lo cotidiano se inscribe en un nuevo orden o dominio de la realidad, las mismas actividades ordinarias adquieren una significación extraordinaria: producción de la experiencia de la comunidad”* (Ariño, 2001: 255-156 En: García Pilán, 2010).

Otro ejemplo es el caso de México donde *“El carnaval es un momento de elaboración simbólica y humorística de conflictos superpuestos (...) pero también puede interpretarse que lo hacen para reducir el carácter opresivo de dominaciones centenarias”* (García Canclini, 1990:206) además del tinte reorganizador del carnaval, el caso de México evidencia como las fiestas son también elaboración simbólica, lo que supone que hay una re-interpretación de la historia que se pone de manifiesto en las maneras de representación.

Por eso, si bien la mayoría de carnavales son centralmente un desfile, cada uno se pone en escena de diferentes maneras y en diferentes espacios, porque las re-interpretaciones locales, de un fenómeno glocal como pudo ser la esclavitud, la opresión, la religión o el racismo, no son iguales, pueden ser equivalentes, pero no iguales.

La pregunta entonces es ¿Dónde ubicar el lugar ritual del carnaval? Para esta respuesta hay varios aspectos a tener en cuenta; tradicionalmente los carnavales han tenido un tinte religioso, proveniente de los sucesos promovidos por la Iglesia Católica en América y por

recuerdos trágicos de opresión que viajan con los africanos a estas tierras. Hay tradiciones carnavalescas que mantienen esta razón, pero hay otras que insertan más componentes que responden a la modernidad y a la imposibilidad de eximir los rituales de las coyunturas.

En el caso de Cali, que será abordado más adelante, es innegable notar como la Feria (que es un carnaval) además de evocar esos momentos pasados donde la ciudad fue habitada y construida con formas provenientes de muchas partes (formas como la música, la danza y la arquitectura) también da cuenta de procesos que tienen lugar gracias a la urbanización, a las industrias culturales y a la política.

¿Dónde está lo ritual en la Feria de Cali? Saliéndonos de las particularidades de las fiestas caleñas que serán abordadas más adelante en dos casos como el Salsódromo y la Cabalgata, podríamos decir que lo ritual en la Feria de Cali está en la posibilidad de romper el orden temporal, social y de clase, pero no sólo eso, sino que inmediatamente después de terminado el periodo de fiesta, se reingresa a él de forma fluida.

Más que un ritual de paso, es también un ritual que permite romper la tensión acumulada todo el año. Pensando en términos que hagan más gráfica esta propuesta, la idea es imaginar una olla a presión que se mantiene todo el año y que se puede seguir manteniendo con esa presión algún tiempo más, lo que hacen esos días al final del año es levantar la tapa y promover un momento de desinflar, de despresurización social que se ve materializado o canalizado en eventos que evoquen la tradición y el orgullo.

¿Por qué este tipo de eventos? Porque es más eficiente ligar al pueblo a un factor de unión masivo, en el caso de Cali, la salsa. Es por esta razón que propongo la idea que el Salsódromo funciona como ritual de una manera diferente a como lo hace la cabalgata y esto se da por la cercanía cultural entre Cali y la salsa, cercanía que no es tan firme en una relación de Cali con los caballos.

Capítulo II:
Hibridación, rituales de paso y el contrapunteo urbano-rural

Algunos estudios sobre las fiestas tienden a dejar de lado la historia o la modernidad, es decir, apuestan a que el fundamento de los carnavales está en el pasado oscuro de los pueblos y dejan de lado que las coyunturas modernas también los han moldeado, es aquí cuando el concepto de culturas híbridas permite pensar el carnaval mediante un concepto que “*Dé cuenta de las mezclas clásicas y los entrelazamientos entre lo tradicional y lo moderno*” (García, 1997:111), un concepto mucho más útil para los fines de este trabajo.

Cali es en sí una cultura híbrida, la Salsa es en sí un género híbrido y la Feria es en sí una hibridación entre la tradición caleña, la apropiación caleña que se ha hecho de fenómenos externos y la mezcla entre la cultura y la industria.

Las fiestas de fin de año, en tanto ritual de paso, dan cuenta en un periodo corto en el que todas las tensiones que carga la hibridación caleña, incluidas las de la industria de la cultura. García Canclini plantea que “*Gran parte del crecimiento y la difusión de las culturas tradicionales se debe a la promoción de las industrias del disco, los festivales de danza, las ferias*” (García, 1990:202) por lo tanto estos rituales como la Feria de Cali deben ser entendidos bajo la lupa de las culturas híbridas y debe ser claro que un evento como la Feria, esta interpelada si bien por lo socio-cultural, también por el mercado, por la dinámica industrial, por las cuerdas de la economía.

Es entonces claro que las fiestas se reinventan según las coyunturas, al ritmo de la modernidad (como cada ciudad la viva), no se puede concebir los carnavales como exclusivamente tradicionales, no se puede negar la injerencia de las lógicas modernas en la manera de vivir y construir las fiestas, “*Las asociaciones festeras asumen rasgos característicos de la modernidad avanzada, de manera que, incluso las dedicadas explícitamente a practicar cultos religiosos, han evolucionado*” (García Pilán, 2006:88)

El carnaval, de lo rural a la ciudad

En sus orígenes el ritual festivo presentaba una gran diferencia con las celebraciones tradicionales de la Iglesia y el Estado (Bajtin: 2003) las cuales eran celebraciones sobrias y que hacían culto a lo oficial. Evidentemente en cada contexto esa noción de “oficial” es distinta, pero no por eso deja de ser lo “legítimo”.

Algo parecido sucede con la política, durante 4 años lo oficial puede estar representado por la izquierda y en los 4 años siguientes lo que es oficial es todo lo opuesto. Si hay un concepto flexible y fluido es el de la oficialidad, que está representado en este caso en el Estado.

Los ritos cómicos “*Parecían haber construido (...) un segundo mundo, una segunda vida*”

(Bajtín, 2003:8) segundo mundo en que el que se ponían en escena toda una serie de cuestiones que en un día normal estaban prohibidas, en el que se permitía burlarse ocultándose bajo la máscara de la fiesta, para poder expresar inconformidades, rabias o realidades que se consideraban justas.

Lo importante es que este segundo mundo se convierte en un universo paralelo, donde hay vía libre a lo prohibido, donde la permisividad estaba presente porque no había un ente organizador u opresor en estos momentos.

Las ciudades por excelencia son el lugar de la libertad, independientemente de su tamaño o composición. Seguramente en las ciudades más grandes como París o Nueva York habrá más libertades que en urbes como Cali o Barranquilla, pero ese grado de libertad no se mide porque una sea más ciudad que otra, sino porque una es más cosmopolita que otra.

Con cosmopolita hago referencia a esas ciudades donde confluyen muchas culturas, muchas nacionalidades, muchas condiciones, por lo tanto no es que existan más libertades, sino que hay más diferencias evidenciables. En este mismo sentido, los carnavales se convierten en el escenario para expresar lo prohibido o lo que en un momento cualquiera sería de alguna manera censurado. Se me ocurre que por eso, los carnavales fuertes en estas épocas modernas tienen mucha fuerza en ciudades pequeñas (El caso de Rio es diferente gracias a su crecimiento y expansión en las últimas décadas) porque en estas ciudades expresar cuestiones que son Tabú es más complejo, son lugares mucho más limitados en cuestiones de expresión y eso sí tiene relación con el tamaño de la ciudad.

Turner también reconoce la relación cercana que hay entre los ritos de paso y las sociedades pequeñas, aunque lo entiende en otro nivel y para explicar otros asuntos, es útil a la hora de mostrar que las sociedades de pequeña escala son más susceptibles a que la expresión de cosas opresivamente cotidianas se dé en momentos específicos de explosión, gracias (entre otras cosas) a la imposibilidad de hacerlo en el día a día como en las grandes ciudades. *“Los rites de passage (...) tienden a alcanzar su más completa expresión en sociedades de carácter estable, cíclico y de pequeña escala” (Turner, 1980:103)*

Cuando en el día a día se dificulta darse ciertas libertades de expresión de las inconformidades, de las orientaciones sexuales, hacer resistencia a abusos que vienen sucediendo desde siglos atrás, cuando es difícil hacerle crítica al Estado por las censuras o cuando simplemente no existe un lugar físico para hacerlo, estos espacios particulares de una libertad temporal como carnavales y ferias se convierten en lugares de despresurización, por esa razón son más comunes en ciudades no tan inmensas.

Carnaval público

Entonces las fiestas se daban en las plazas, por lo tanto se daban públicas, con todo lo que lo público implica, líneas invisibles, una relación con el espacio que en otros momentos no

se da. Basta con ver la Feria de Cali hoy, las calles no son para los carros y los andenes no son para la gente, en este caso la calle se vuelve trocha, se vuelve pista, se vuelve alfombra roja, los andenes son sillas, mesas, camas, los semáforos son puntos de encuentro, las tiendas se vuelven neveras y demás ejemplos para señalar como un ambiente publico festivo modifica de manera relacional todo lugar físico.

El carnaval tiene que ser público para ser carnaval, publico en cuanto a participación, en cuanto debe ser relativo y proveniente del pueblo y en cuanto debe ser de conocimiento de todos. Si hay una manifestación de lo privado, una conmemoración o celebración esta podría ser llamada feria, evento, congreso, bienal, festival y demás nombres (no digo que ninguno de los anteriores escenarios no puedan provenir de lo público) pero el carnaval para entendimiento de este trabajo nace y se constituye por y a través del pueblo.

Volviendo al pasado, ahí se celebraba todo, la victoria y la derrota, la vida y la muerte, la burla no tenía filtro, todos eran sujetos de ridiculización como lo plantea Bajtin, *“En la antigua Roma se celebraba y se escarnecía al vencedor; se lloraba y se ridiculizaba al difunto”* (Bajtin. 2003:8) este comportamiento denota que la fiesta no es solo un momento de júbilo, sino que representa también duelos, tristezas y lamentos.

Hoy por hoy creo que hay cosas que se mantienen pero con otros nombres, las celebraciones son para asuntos positivos y las conmemoraciones para eventos dolorosos. Hay una diferencia que plantea Víctor Turner con respecto a los rituales (asumiendo que la Feria es un ritual de paso), *“El ritual es transformatorio, la ceremonia, confirmatoria”* (Turner, 1980: 105) pensando en Cali ¿Que sería la Feria, un ritual o una ceremonia? Sin duda es un ritual y además de eso un ritual de paso como se justificó anteriormente, pero lo que cualquier persona podría preguntarse es si ¿Entonces en la Feria solo se rompen barreras sociales o también se reafirman? Es una pregunta que dejo en el tintero y que se intentará desarrollar en las etnografías de la segunda parte.

En todo caso en términos prácticos, las dos cuestiones son celebraciones, la Feria de Cali surgió después de un gran accidente en la ciudad como una conmemoración y hoy, años después es una celebración. Lo que sostengo es que hay cosas que no han cambiado mucho, comportamientos como el de celebrarlo todo.

Capítulo III:
El carnaval urbano, clases sociales y mercadeo

Las clases sociales y la fiesta:

Hay un momento donde las dimensiones para entender lo festivo, lo carnavalesco se complejizan y es cuando aparecen las clases sociales, cuando se establece el régimen de clase, porque diferenciaciones sociales ya existían hasta en las comunidades más primitivas, diferencias que partían del género, de la edad y del trabajo. Las clases sociales son un fenómeno urbano en cuanto el acceso y su relación con el capital cambian en el paso de lo rural a la ciudad, así mismo cambia su relación con el Estado. En el campo por supuesto que existe diferenciación social, pero no se comprende plenamente si sólo está medida bajo el concepto de clase, creo que es una división mucho más fluida y por lo tanto para ser estudiada requiere otras consideraciones.

Entender entonces las fiestas en lo urbano no puede dejar de lado las características de lo propio y una de ellas son las clases sociales. Si la sociedad se divide en clases, las fiestas se dividen en fiestas de x o y clase, esto sucede todo el año, todos los fines de semana, todos menos un momento del año en particular, donde es posible celebrar con todos.

Muy probablemente una persona de estrato 6 no va a pasar un viernes social metido en una cantina de un barrio popular, como el señor de un barrio tradicional popular probablemente no va a pasar la tarde del sábado en un prestigioso y aburrido club de élite, esto se da entre otras cosas porque las fiestas son diferentes, la música es diferente, el trago es diferente y hasta los horarios son diferentes.

La ruptura de lo cotidiano viene cuando hay un momento en el año donde todos confluyen, en horarios, eventos, fechas, tipos de trago y de música, un ejemplo de esos momentos son los carnavales. En ellos se conmemora la desigualdad como plantea Bajtin, si esa desigualdad no existiera, tampoco existirían los carnavales.

Esta ruptura de lo cotidiano supone un momento liminar, es decir un periodo entre la salida de lo “normal” y el reingreso a esa normalidad en el que lo que se rompe es la fuerza de la costumbre, *“La situación liminar (...) rompe la fuerza de la costumbre y abre paso a la especulación”* (Turner, 1980:118) el carnaval es ese momento de expresión por excelencia, de ruptura, lo que es importante anotar es por qué es clave este momento, este entretanto en lo urbano. Convengamos en que un rasgo de la vida de la ciudad es que puede afirmarse que un componente importante de ella está mecanizada y tiende a mecanizar a sus habitantes: los horarios marcan tu agenda, las calles marcan las rutas, las disposiciones marcan los lugares a los que se puede o no acceder y todo eso crea comportamientos rutinarios que son difíciles de romper, la rutina es a la ciudad, no quiere decir esto que no lo sea al campo, pero en la ciudad se ve en mayores proporciones. Es por esto que las fiestas son importantes para romper estas continuidades y sobre todo en términos de clase, porque

obligan al acercamiento así sea lejano. Puede que como dije antes los de estrato 6 no vean la cabalgata en el mismo lugar que el resto, pero los dos están en la cabalgata, todos se cruzan, es una convivencia obligada por la fiesta y necesaria por el ciclo mismo de la ciudad.

Normalmente los aconteceres sociales y en términos de mercadeo están controlados, sobre todo en la ciudad por esa mecanización de todo proceso, entonces ese control está en lo dominante. Con dominante me refiero a cualquier forma que moldee momentáneamente lo que es, como es, como se entiende y como debe algo llevarse a cabo. Esta condición como plantea Roland Barthes en *Mitologías*, está ubicada en la derecha, él habla específicamente de “El mito en la derecha” pero la lógica puede extrapolarse a cuestiones como las fiestas, como las formas de disfrutar y de hacer duelo. Estas formas están en la derecha porque “*se apoderan de todo: las justicias, las morales, las estéticas, las diplomacias, las artes domésticas, la literatura y el espectáculo*” (Barthes, 1999:133).

A propósito de lo anterior es interesante ver como lo “oficial” ha intervenido las fiestas de manera clara, en el viaje de los carnavales desde Europa hacia América, este fue perdiendo su carácter mágico, se despojan de ese sentido místico original (Buelvas, 1993:8) proceso que se le atribuye a las iglesia católica en aras de alejar las fiestas de lo pagano, de lo que va “en contra de Dios”, la Iglesia es sin duda un ente oficial que ha tenido influencia en el ámbito ritual festivo, tanto así que la mayoría de carnavales tienen lugar en el calendario de la Europa Católica (Bonilla, 2000:166)

La idea de hacer referencia a la Iglesia, radica en asumirlo como un exponente de lo oficial, sobre todo la Iglesia Católica que aun después de la tal separación del Estado sigue siendo un referente fuerte del deber ser y pensar. En ese viaje anteriormente mencionado donde se pierde “la magia” del carnaval es solo un ejemplo en el que no ahondaremos para poner sobre la mesa la capacidad de lo oficial para distorsionar las intenciones. No siempre sucede esto por una mala intención de la institución, sucede por el simple hecho que a mi juicio el mayor poder del poder es distorsionar, con o sin intención.

De tal manera que cuando aparecen las clases sociales hay una complejización, porque los dominantes siguen dominando, pero los dominados ahora tienen una estructura, tienen un lugar y un nombre que así sea “inferior” les permite reivindicarse como un segmento específico de la sociedad y de esta forma apropian expresiones que son vehículo de esas reivindicaciones, como lo son las fiestas no oficiales (En Cali las fiestas populares de barrio, las verbenas, las fiestas en la calle).

Según Bajtin cuando se establece el régimen de clase en la antigua Roma, al Estado se le hace imposible otorgar el mismo sentido a las fiesta oficiales y a las no oficiales. “*Su sentido se modifica (...) para convertirse en las formas fundamentales de la expresión de la cosmovisión de las culturas populares*” (Bajtin, 2003:9)

En este momento las fiestas carnavalescas como se conocen de manera tradicional pasan al dominio absoluto del pueblo, de lo popular. Digo en lo absoluto por dos razones, primero porque como lo menciono Bajtin, se convierten en el vehículo de expresión de su cosmovisión, de la manera como lo popular se entiende a sí mismo, de sus vivires y complejidades y en segundo lugar porque la organización de estos espacios permanece en su poder.

Lo oficial y lo no oficial:

En este punto se marca entonces de manera clara las diferencias entre las fiestas oficiales y las populares, diferencia que en un momento tendrá (por lo menos en Cali) otro punto de inflexión cuando recae en las autoridades organizar la fiesta, financiarla, elaborarla y más complejo aún conceptualizarla y justificarla.

No es conveniente cegar la idea que las fiestas son organizadas y casi siempre por los gobiernos o por instituciones no representadas en el pueblo, “*No hay fiesta sin organización*” (Ariño, 1993:132 en: García Pilán, 2006:78) es así y negarlo, al menos en el caso de Cali sería una mala apuesta, por esta condición las fiestas tienen un tinte oficial, un tinte además burocrático, así lo plantea García Pilán en un análisis que reconoce lo “oficial” como lo ortodoxo y lo “no-oficial” como lo hereje: “*Este planteamiento del campo festivo como espacio controlado por ortodoxos y parcialmente impugnado por herejes que intentan definir una nueva ortodoxia, sirve también para demostrar desde otra perspectiva la autonomía del campo, la lógica específica de sus reglas* (García Pilán, 2010: 102) si bien el campo (en este caso las fiestas) tienen lógicas específicas y publicas en el sentido en que son conocidas por todos, no son ajenas a los pulsos de los gobiernos, de las administraciones y eso se ve reflejado en la fiesta misma.

Como en el Salsódromo o en la cabalgata que no se puede simplemente ir bailando por ahí, para eso la administración hace cercamientos, comparte las rutas, los horarios posibles, inunda los eventos de publicidad, para hacerlo más evidente, existe una institución oficial encargada exclusivamente de organizar una fiesta de 5 días: Corfecali, cuyo eslogan debería ser: “*Cuanto más y mejor se organiza la fiesta, en mayor medida aumenta la burocracia asociada a la misma*” (García Pilán, 2006:86) cabe anotar que no creo que la burocracia asociada a la Feria esté en Corfecali, sino más bien en la Alcaldía.

A propósito de lo anterior, creo que justificar y burocratizar un carnaval o una fiesta ritual es algo de por sí complejo de entender, conceptualizar un momento que se supone no es solo para la gente sino por la gente, le da un tinte distinto al ambiente festivo en comparación al del Medioevo o la antigua Roma. Lo de hoy es un híbrido entre lo oficial y lo popular, entre la celebración/commemoración que se imagina una dirigencia y la que vive el pueblo en la calle, no por esto digo que la estrategia no funcione ¿es posible que una fiesta organizada capture lo que lo popular percibe? Sí es posible, pero a mi juicio dejaría de ser un carnaval y pasa a ser lo que es hoy en Cali, una Feria.

Quisiera hacer aquí un paréntesis para hablar de esa relación gobierno-pueblo en estas épocas de fiesta apropiado de un planteamiento a mi juicio magistral de Víctor Turner, *“Solo en medio de la ausencia de alegría y movimiento, en medio de la oscuridad, el silencio y la abstinencia pueden rey y pueblo ser una sola cosa”* (Turner, 1980:122). Cuando no hay alegría y fiesta es decir en la cotidianidad, gobierno y pueblo son distintos y en países como Colombia, enemigos muchas veces, es decir, en el día a día la distinción, la brecha entre gobierno-élites y pueblo-popular está claramente marcada, es entonces en momentos liminares-rituales como los carnavales en Cali cuando el tejido social se regenera, se acerca de alguna manera, porque así sea por cuestiones políticas o de mercadeo, es un momento del año en el que las administraciones (de lo público, de lo económico, de lo empresarial) se acercan a la gente, así sea para venderles el hecho es que hay un acercamiento planeado, organizado, entonces si bien la brecha sigue presente, son momentos donde puede decirse que los dos son uno. Cierra paréntesis.

Retomando el concepto como tal de Feria tiene dos maneras de entenderse, como fiesta o como exposición y creo que una parte de este concepto está representado en el pueblo y otra parte en el ente organizador. Para la gente es una fiesta, para las organizaciones, una vitrina.

¿Es la Feria de Cali un carnaval? A mi juicio sí. Lo que sucede es que la definición tradicional de carnaval ha cambiado, la definición que ubicamos al principio de este marco teórico contempla que el carnaval es un lugar y fenómeno donde todos los niveles de la sociedad tienen injerencia. El “nuevo carnaval” no pierde su esencia en el pueblo, pero al ser del pueblo mismo no puede estar ajeno a lo que a él le sucede. Lo popular está cada vez más penetrado por el orden oficial, así sea solo para estar en oposición o en perpetua tensión, de esta manera lo que nazca de esa relación, tendrá un componente oficial.

La organización le da permiso a la gente de usar la calle como pista de baile, pero no total libertad de que cualquiera baje a bailar en ella, como en el caso del Salsódromo, como le permite a los caballistas usar la calle como pasarela, pero no cualquiera puede simplemente subirse al caballo y salir.

Es complejo entender entonces la dinámica de la fiesta, teniendo en cuenta que es fluida pero organizada de una manera determinada por la administración, entonces ¿Cuando la gente se mantiene detrás de las banderas es porque así quieren hacerlo o porque así lo dispuso la organización? O ¿Será que la gente sale a tomar a la Pasoancho porque hay algún motivo especial o porque esa es la calle que dispuso la organización? Son preguntas que con más tiempo podrían y deberían ser resueltas, la complejidad de las fiestas creo que aún no está totalmente expuesta, Ariño hace un intento por mostrar donde radica esta complejidad: *“La complejidad sociológica de cada fiesta, dependerá de la relación existente entre la comunidad celebrante y la mayor o menor vertebración formal del grupo organizador* (En: García Pilán, 2006:78) pero deberían existir más estudios direccionados

a dilucidar lo anterior.

Unas últimas apreciaciones sobre las fiestas oficiales y no oficiales basadas en “La cultura popular en la edad media y el renacimiento” de Mijail Bajtin nos proponen que: *“Las fiestas oficiales no sacaban al pueblo del orden existente, no eran capaces de crear una segunda vida” (2003:11)*

La lógica de las fiestas oficiales funciona de manera en la que la administración dirige y ejecuta, o dirige y el pueblo ejecuta, lo que esta lógica supone es que la idea, la estructura de la fiesta no nace ni pasa por el pueblo sino de una interpretación que otra esfera hace de él, algunas veces de hecho la fiesta oficial es enteramente endógena, de la dirigencia para la dirigencia, de la élite para la élite. Es por esta razón que este tipo de festividades no lograban extraer lo que a mi juicio es lo más bonito de la fiesta en sí, el segundo mundo paralelo que representan.

En determinado momento, estos entes oficiales o también “la burguesía” pierde ese carácter anónimo que se han cuidado mucho de conservar, de tal manera que sus prácticas, (como las fiestas oficiales) se despliegan, se utilizan y se vulgarizan por el pueblo, esto es lo que Barthes llama la filosofía publica la cual *“alimenta la moral cotidiana, las ceremonias civiles, los ritos profanos” (Barthes, 1999:127)*. De alguna manera entonces estas lógicas de las fiestas oficiales empiezan a extraerse a lo no oficial, a manera de burla, de sátira como era común.

Capítulo IV: *El caso de Cali, lo popular y su transformación*

El triunfo de una liberación:

Recordemos que burlarse de todo es parte evidente de los ambientes festivos “*La diversión, la risa y la sátira conforman su base principal (la de la fiesta)*” (Bonilla, 2000:169). Los bufones por ejemplo, como sujetos encargados de divertir exclusivamente a rey, salen a las calles y se hacen sátiras de ellos mismos divirtiéndose al rey, pero quien se burla de eso, es el pueblo. De esta forma, según Barthes, el anonimato de estas instancias dominantes se va perdiendo poco a poco y pasan a ser sujeto de burlas.

Por otro lado y con respecto a las fiestas “populares” Bajtin propone que son “*El triunfo de una liberación transitoria*” (2003:12). En este tipo de fiestas, sí se logra desaparecer (momentáneamente) las jerarquías, porque desde el principio no las hay. En las fiestas oficiales la jerarquización empieza desde el momento mismo en que un ente dominante estructura la festividad según su interpretación de ella. “*Tienen como finalidad la consagración de la desigualdad*” (Bajtin, 2003:12) a diferencia de las otras donde la igualdad es la razón de ser de las mismas, la intención de la mayoría de carnavales es lograr ese momento en el que las barreras sociales se vuelven permeables.

“*Hoy el noble y el villano, el prohombre y el gusano bailan y se dan la mano sin importarles la facha*” nada explica mejor esta situación de permeabilidad de barreras que este fragmento de la canción “Fiesta” (1970) de Joan Manuel Serrat, la canción ilustra una noche de carnaval en España, donde efectivamente desaparecen las jerarquías, donde aplica el concepto de liminalidad de Turner para romper con un estado permanente, para sacar a los individuos de las rutinas, este concepto es característico de toda fiesta.

La pérdida de lo popular

Para empezar es necesario exponer que lo “popular” es un concepto polisémico, que ha sido utilizado de manera arbitraria, (en mayúscula, entre comillas, entre guiones, de muchas maneras que evidencian la inseguridad de los autores al utilizarlo) para definir algo que no es un sujeto social, ni un grupo, si una situación específica. García Canclini se aproxima al concepto reconociendo que es un constructo ideológico, pero ni siquiera en su texto “*Ni folclórico ni masivo, ¿Qué es lo popular?*” (1987) da una respuesta concreta. Lo que me atrevo a decir es que el concepto de popular toma fuerza con la consolidación de las clases sociales y normalmente lo popular es utilizado para definir: a) Lo masivo, lo que se consume en masa o que por un periodo de tiempo es reproducido por muchas personas. b) Lo relativo al pueblo, a las clases “bajas” de la sociedad, a los practicas. c) A la combinación de a y b, es decir a las tendencias que son consumidas de manera masiva por las clases “bajas” de la sociedad. De cualquier manera, en este texto particular, lo popular ira estrechamente relacionado con la tradición, con la costumbre y con la historia.

Dicho esto, el tercer momento clave para entender algunos apuntes básicos sobre la vida del ambiente carnavalesco es que a partir de la segunda mitad del siglo XX se produce una *“Reducción, falsificación y empobrecimiento (...) de los espectáculos carnavalescos populares (Bajtin, 2003:31)* Esto sucede cuando los espectáculos se vuelven una gala, cuando se les contrae de una plaza a un salón de baile.

Las fiestas pierden de alguna manera el carácter popular, un ejemplo para ilustrar esto es la manera en la que se armaba en principio el carnaval de Riosucio-Caldas, *“La preparación de la fiesta está constituida por múltiples preparaciones que tienen lugar paralelamente” (Bonilla, 2000:170)* la manera en la que se preparaban era haciendo una recolección de chismes del barrio como líos amorosos, injusticias, rencillas de poder y demás aconteceres cotidianos del barrio popular, a nivel macro el armado previo giraba en torno a burlas hacia los presidentes, el parlamento, líderes comunales y demás. Lo que esto refleja es que las fiestas nacían de cuestiones cotidianas de la vida del pueblo, entonces cuando se le quita este carácter popular-cotidiano a las temáticas de las fiestas, se empobrecen como plantea Bajtin.

Se esteriliza un proceso que es en sí de contacto, fluido, publico y popular, se encierra y se estatiza, es aquí cuando en este momento histórico, la fiesta deja de ser la segunda vida del pueblo, sencillamente porque ya no es del pueblo.

Indudablemente la fiesta, a pesar de estos percances históricos que ha enfrentado, jamás se ha desligado del todo de lo popular, porque es su raíz, es el lugar donde pudo no haber nacido, pero donde se significó, donde se llenó de sentido.

El origen entonces de lo popular, de lo festivo, debe estar en algún lugar, o al menos debe arriesgarse a intentar ubicar ese lugar. En las distintas culturas y ciudades el lugar puede ser distinto, tan así que puede estar en distintos planos, en alguna parte puede ser un lugar físico como tal y en otras un ritual.

El caso de Cali

La Feria de Cali es Feria porque está organizada por la Alcaldía, cuestión que en una teoría tradicional acabaría con sus aspiraciones (de estas existir) de llamarse carnaval. El problema está entonces en lo etimológico, en la forma de entender un carnaval. Si entendemos un carnaval como el espacio donde confluyen todos los niveles de la sociedad para una celebración o conmemoración de un pasado, la Feria de Cali sí es un carnaval, si solo lo entendemos en su origen religioso, tal vez no lo sea, si lo entendemos como un ente alejado de lo oficial, seguramente tampoco lo será.

Las ferias en cambio sí pueden ser de carácter exclusivamente privado y a mi juicio no son

tan simbólicamente complejas, su complejidad pasa por otros meridianos En Cali hay carnaval, pero es un evento micro, enmarcado dentro de la Feria, pero toda la Feria de Cali, en su conjunto es un carnaval donde hay música, desfiles, máscaras, disfraces, trago, rumba, arte, literatura, gastronomía, espuma, borrachos, borrachas, caballos, carros antiguos, orquestas, mercadeo, publicidad, élites, tradición y política. Entonces en Cali hay carnaval que es a la vez fiesta y exhibición.

Que para le gente sea una fiesta no significa que no sea también exhibición, más adelante en dos etnografías que se presentarán, es posible evidenciar como los atuendos, la indumentaria, lo que se toma, con quien se sale, dónde las personas se ubican, hace parte de una puesta en escena cuya tarima son esos días finales del año donde hay permisividad, pero no total libertad, donde lo popular y las élites confluyen en una oposición distensionada, a veces intencionada y a veces no.

Según esto, lo popular tiene que estar ubicado en algún lugar, en algún símbolo, en alguna práctica, ya que es un componente, sino EL componente de un carnaval. Para Cali creo que ese lugar más que un lugar físico es un lugar socio-temporal y es el baile. Socio-temporal en el sentido en que en el momento en que se está bailando, el bailarín deja de ser persona y se convierte en personaje, esos son los personajes por excelencia de la vida fiesterera de Cali, el bailarín y la bailarina.

Un factor importante que permite que la fiesta caleña se viva con una intensidad particular es que sus personajes principales, nunca se han encerrado en salones, los bailarines, bailarinas, músicos y orquestas de salsa siempre han sido de la calle, de las plazas, de las casetas, del estadio, de la plaza de toros, de discotecas. De esta manera, esta expresión se ha movido entre estratos, barrios y fechas por toda la ciudad, por esto, en días particulares como el 25 de diciembre con el Salsódromo, se ve una cercanía cultural con el baile que permite que se den procesos masivos, de auto identificación, de orgullo caleño.

Para un personaje conocedor de la Salsa y de los bailarines en Cali, cuyo nombre ella prefirió no exponer, el bailarín/a es Cali en movimiento, lo que refleja esa cercanía casi indisoluble entre gran parte de la ciudad y la salsa, lo que refuerza la idea que la cercanía cultural con los espectáculos, los llena de significado y hace variar la manera como la gente se relaciona con ellos y entre sí:

“El bailarín es el alma de Cali en movimiento, es la propia esencia del barrio popular, es la fiel representación de una ciudad influenciada por la migraciones que provienen del pacifico colombiano por donde entra la salsa a Cali. El bailarín es importante para Cali por que se convierte en un referente para la juventud que ve en su ejemplo una manera de salir adelante haciendo lo que le gusta y sabe hacer y en general para la sociedad por que ha elevado los niveles de autoestima al verlos triunfar en su patria y fuera de ella”

Además del espectáculo, estos lugares físico-temporales como la feria de Cali o como cualquier lugar donde la fiesta tenga cabida, son también espacios de consumo, en el

sentido no solo económico sino musical, estético, simbólico, un escenario del gusto.

Por ser un lugar de consumo, es un lugar donde actúan los mecanismos de distinción entre grupos y personas. Más adelante en una corta etnografía sobre la cabalgata, se verá como la ropa, el licor que se compra, el lugar de ubicación y toda una serie de símbolos actúan como mecanismos de distinción y como “el gusto” encuentra en estos espacios un escenario.

Según Gombrich en su artículo *Estilo*, publicado en 1968, el estilo tiene una tendencia a permanecer constante mientras cumpla con las necesidades del grupo social, como los dos grupos que vamos a ver en las etnografías. Una de estas necesidades puede ser la de distinguirse. Y también señala que las fuerzas esenciales del cambio en la estética son, primero los avances tecnológicos y segundo la rivalidad social.

Cali es particularmente una ciudad colombiana donde la rivalidad social esta acentuada por ser tierra de migrantes, entonces en un nicho donde varias culturas, formas, y trayectorias se encuentran, por eso en eventos donde un grueso de la población sale a la calle (como la cabalgata y el Salsódromo) es importante notar esos mecanismos de distinción dentro de la misma sociedad caleña, dentro de la misma gente a la que disfruta la salsa, que baila, que disfruta de la música, dentro de ese mismo gran grupo que es todo menos homogéneo.

Las fiestas son parte inherente a las sociedades, a las culturas, cada una con diferentes modos de expresarse, de vivirse, en diferentes temporalidades y distintos orígenes. Lo que tienen en común es que funcionan o como estabilizadoras y transformadoras del orden social por un tiempo en unos casos y de manera permanente en otros. Por otro lado también son vitrina y escenario para que asuntos como las modas, los gustos, las rivalidades sociales, las idiosincrasias y las identidades se manifiesten.

Para el caso de Cali, la cabalgata y el Salsódromo son eventos donde se ponen en juego toda una serie de particularidades de los caleños, de generalidades de los colombianos y de comportamientos que no diferencias género, edad o nacionalidad y que se pondrán de manifiesto en dos etnografías.

La Feria/carnaval de Cali es entonces un escenario donde se pone de manifiesto todo el entramado que una celebración implica, entramado que pasa por los conflictos de clase, por los rituales de paso, por la tensión entre lo público y lo privado, por la expresión de la historia y la tradición y por el problema de lo popular.

Las fiestas del carnaval de Cali entonces no deben ser entendidas eximiendo ninguno de los aspectos mencionados, puede que las fiestas sean un momento, preciso y delimitado, pero son un momento en el que confluyen aspectos de la vida social que en otro momento parecerían ajenos uno al otro.

Las fiestas son de la gente (lo público) pero son organizados por el gobierno (el Estado que es lo público estatal) con financiación de grandes empresas (lo privado) que se hacen participes mediante la publicidad (mercadeo) en vallas, patrocinando eventos, trayendo artistas nacionales e internacionales (globalización) que de alguna u otra manera representan algo para la ciudad (apropiación cultural), son también momentos de despresurización social (rituales liminares) que sacan de la cotidianidad o del orden “normal” a las comunidades. Las fiestas son un momento, pero no por eso son fugaces, de hecho son las situaciones por excelencia para observar la “esencia” cultural de un grupo de personas, de una región, de una ciudad, de un país y hasta de un continente por todos los aspectos de convergen en ellas.

“Son estos (los periodos de transición) los que exponen los fundamentos de la cultura justamente en el tiempo que transcurre entre la salida y el reingreso en el ámbito estructural” (Turner, 1980:122). Estudiar estos momentos particulares es importante porque son escenario y facilitador de la expresión de la cultura en términos sociales, políticos y de mercado.

Estudiar a Cali no puede dejar de lado estudiar sus celebraciones, no puede eximirse la fiesta de la vida social. Una fiesta es todo menos simple, por el contrario creo que condensa la complejidad de la sociedad y sobre todo la de la sociedad caleña que es en sí, híbrida, polifacética, desigual y apasionante

Capítulo V:
La cabalgata: un golpe al ego

Luego de exponer los elementos previos, examinaremos el caso de la cabalgata como escenario donde se ponen en relación los aconteceres no cotidianos de una ciudad como Cali y también como los procesos de hibridación se han consolidado como la cara de la sucursal del cielo.

Desde el nacimiento de la Feria de Cali en la década de los 50, la cabalgata ha sido un evento esencial de la misma, durante muchos años fue el evento inaugural de la Feria a pesar de ser sujeto de críticas, polémicas y debates.

En sus inicios la cabalgata surgió por la tradición agropecuaria que rodeaba al Valle del Cauca, era un evento donde los grupos equinos de los clubes eran los protagonistas y se daba de manera paralela a la fiesta taurina.

Los toros en Cali responden también al pasado (no tan pasado) agropecuario como un lugar exclusivo de las elites sociales de la ciudad, donde solo esa elite tenía acceso, acciones, voz y voto. En la ciudad la tauromaquia no se disfruta por saber de ella, no hay muchos expertos y el público no necesariamente entiende bien la lógica de toreo, solo se asistía porque era el lugar de legitimación de la “alta sociedad”, los sectores populares también asistían a estos eventos, de hecho lo siguen haciendo, pero ha sido sumamente restringida por las elites que consideraron ese como su espacio, aséptico e ilustre.

Mientras pasaba esto con las elites, lo popular también necesitaba su lugar y de esta manera a finales de los 80 y principios de los 90 la cabalgata se consolidó como ese lugar de reivindicación popular.

La cabalgata ha sido un evento siempre presente en las fiestas de Cali, en el año 1921 se abrieron los carnavales de la ciudad con la cabalgata que evidentemente tiene un origen rural marcado, desde esas épocas la cabalgata ha sido un remanente de ese “pasado” rural que se expresa en la ciudad.

Entonces unos hacían la feria en Cañaveralejo con poco entendimiento del espectáculo al que acudían, mientras otros tantos salían a las calles a representar esa tradición campesina que nunca se ha desarraigado del todo en la ciudad.

Desde la mirada del caleño la cabalgata está amarrada a la Feria de forma estrecha, ya sea porque es afín al espectáculo equino o porque sencillamente ha estado siempre presente. Hay entonces algunas miradas y posiciones frente a la cabalgata en Cali

Capítulo VI:
La cabalgata en los medios de comunicación

En las décadas de los 80 y 90, la cabalgata de Cali tuvo su mayor apogeo, según Alda Mera, periodista del periódico El País, en esas épocas el evento congregaba a más de 80.000 personas y 4000 jinetes en las calles.

Hay dos razones principales por las que el apogeo de este evento se dio justo en esas épocas. La primera es que la cuestión de la dignidad y del respeto por los animales apenas estaba tomando fuerza, los activistas no tenían tanto impacto como lo tienen ahora.

No es que los animales se maltraten ahora y en esa época no, sencillamente que la divulgación de estos acontecimientos no es la misma. Los medios de comunicación también han tenido injerencia importante en este tema, en una rápida búsqueda sobre la cabalgata en dos medios de comunicación de la ciudad, el despliegue del 2008 es mucho menor al del 2013.

La segunda razón es que es un evento ligado a las clases emergentes. Llamaremos así a las clases sociales que adquieren un valor adquisitivo de manera rápida, el ascenso social en términos económicos se experimenta de manera más veloz y también está íntimamente ligado con el campo, con el pasado (no tan pasado) rural que permea a Cali, el cual algunos personajes de posición privilegiada quieren negar u olvidar.

Estar sobre un caballo hace que se esté por encima de la multitud, en el caso de la cabalgata entonces, el caballista está siendo el centro de atención sobre un equino, por encima de los espectadores, es un despliegue de simbolismos de poder que para quienes están experimentando este asenso social es fundamental frente a los observadores que van a pie.

Al ser un evento polémico, la opinión pública no se hace esperar. El editorial del primero de enero de 2014 del diario El País hace un balance de la Feria de Cali, donde todos los eventos cumplen de manera satisfactoria con los objetivos, menos la cabalgata, que promueve el desorden, las riñas y los maltratos, según el periódico estas son las principales razones por las que la ciudadanía reclame una revisión profunda del evento.

Aún a la fecha del 9 de mayo de 2014 no se sabe qué hacer con la cabalgata, las autoridades no definen si seguir o no con este evento tradicional, en palabras de Luz Adriana Latorre, *“No hemos parado el proceso de evaluación y análisis de la Cabalgata. Estamos en ello”* esto 5 meses después de la última versión y bajo la presión de la cancelación de la cabalgata en Medellín, donde en cambio sí había una correspondencia entre el evento y la sociedad paisa, frente a esto la directora dijo: *“Queremos continuar con este proceso de estudio sin presión por lo que pueda pasar en otras ciudades (Medellín).* Este debate no es sencillo al contrario de lo que plantean los detractores de la cabalgata, la razón principal: porque es un evento tradicional y deshacerse de la tradición es una tarea difícil, más aún

cuando todavía la cabalgata representa un momento importante para varios sectores que quieran o no las elites, hacen parte de Cali.

Por otro lado y como era de esperarse, la columnista Aura Lucía Mera en su espacio del 6 de enero de 2014 titulado *“Cali pasó el año”* hace un recuento personal de los eventos más importantes del año en la ciudad. Al tocar el tema de la cabalgata, su impresión dice:

“Creo firmemente que la Cabalgata debe cancelarse definitivamente. Una foto a todo color en la primera página de un periódico nacional, mostrando a un jinete lleno de anillos, cadenas de oro, adornos de plata en el caballo corcoveante, nos da la imagen exacta de en lo que se convirtió este espectáculo. Y esto NO es Cali”.

¿Entonces qué es Cali? ¿Existe una sola Cali, homogénea y delimitada? Es claro que las opiniones surgen del lugar que ocupa la persona y convengamos que la columnista es la madre de uno de los dueños del periódico, es decir que su posición social es bastante privilegiada.

Puede que no sea la cara que muchos caleños de ciertos sectores sociales quieran mostrar, pero una simple ojeada nos permite sensatamente reconocer que el personaje con anillos y botella de aguardiente encima de un caballo, es sin duda una representante de una parte de lo que es Cali.

Este es el ejemplo claro de por qué la cabalgata incomoda, claro que no es la Cali que la señora Mera ve, vive y quiere vivir, pero eso no significa que no sea Cali, aquí se demuestra cómo la cabalgata es un golpe al ego ciudadano desarrollado intelectual de las elites a las que lo rural les incomoda.

La columnista claro que no querrá que la imagen que se muestra de Cali en los medios sea una mujer o un jinete lleno de anillos de oro como ella lo plantea, ni una mujer voluptuosa con más cosas al aire de las que debería tener, seguramente querrá que salgan las mujeres del Club Campestre o el despliegue cultural que se da en eventos de alta talla intelectual, pero para su pesar, esto también es Cali, por eso molesta la cabalgata, por eso molesta la Feria y algunos prefieren “guardarse” por que los carnavales son la real expresión de la cultura de una sociedad, cultura que algunos sectores de la misma se empeñan en negar o destruir, por esto es que es importante estudiar las épocas de fiesta, de carnaval.

El 30 de diciembre de 2013 en su columna titulada *“Divagaciones”* el profesional en literatura con estudios en Antropología, Germán Patiño, hace el mismo ejercicio con respecto a la Feria de Cali y a la cabalgata y concluye que:

“Los problemas de la cabalgata no son logísticos, de producción o gerenciales, sino que tienen que ver con la naturaleza del evento. Para decirlo crudamente: una bosta fresca de caballo aromatiza el campo, pero huele a m... en la ciudad”.

Aquí toca otro punto del debate y otra solución propuesta por algunos sectores y es el problema de llevar algo de naturaleza rural, a lo urbano. Como se mencionó antes, este es un problema todo menos sencillo, es la molestia ciudadina a que le recuerden el campo. El columnista lo plantea en términos a mi juicio despectivos, pero sin darse cuenta está tocando un tema un poco más profundo, entre esos problemas está el hecho de pensar desde la propia posición, es decir que lo incorrecto es pensar que a todos en la ciudad les huele mal el campo, porque yo me atrevo a asegurarle a Patiño, que no es así que hay algunos en Cali que una bosta fresca de caballo aromatiza también la ciudad, que no por nada, es un lugar de cabida para todos.

Pero por más acertadas que sean las estrategias logísticas y de seguridad, cuando un evento se extrae de su lugar natural hacia otro, va a representar un problema. Las ciudades en general desde su constitución, pretendían a manos de sus prohombres justamente diferenciarse y distanciarse del campo.

La cabalgata evidentemente es un evento cuyo lugar lógico sería el campo, entonces parte de los problemas que presenta son de carácter no tanto estructural, sino de la naturaleza de donde procede. Esa dificultad que se presenta al sacar algo del lugar al que pertenece y no solo eso, de presentárselo a personas que no sienten correspondencia con el evento, sea porque es realmente así o porque la misma ciudad les ha causado esa repulsión por los orígenes rurales.

Ese problema de mirar los asuntos exclusivamente desde la posición propia se ve reflejado en este otro ejemplo, la columna de Diego Martínez Lloreda el 3 de enero de 2014:

“Y la cabalgata que es un evento anodino y peligroso que se hace en cuanto feria se desarrolla en el país y que tiene más relajo que espectáculo, démosle equina sepultura” Lo más dicente de este apartado de la columna es que el mismo reconoce que las cabalgatas se hacen en cuenta feria, si esto sucede es porque representan un valor cultural, valor que debe ser entendido y contemplado a la hora de decidir si se hace o no un evento de esta índole.

Haciendo un barrido por las notas publicadas bajo la marcación de cabalgata, mucho más de la mitad de ellas presentan un tinte negativo, sea por el maltrato, por el desorden, por las riñas o por la falta de seguridad, el resumen del evento no es muy bueno, al menos bajo la óptica de un diario dirigido a los estratos 4,5 y 6 de la ciudad.

Capítulo VII:
La cabalgata para los caleños espectadores

Quienes no participan de la cabalgata de manera activa, en términos claros, serían los espectadores, como tal, participan, pero observando, o sin observar, porque hay un alto porcentaje de caleños que concurre las calles el 26 de diciembre pero no ven el desfile, sino que se reúnen en las calles con ese pretexto.

El viernes 28 de diciembre de 2013 El País hace un compilado de impresiones de sus seguidores en las redes sociales con asuntos relacionados a la cabalgata, lo que se observa de manera general, son quejas, dudas y oposición, por ejemplo:



Luis Carlos Ayala

@LuisCaAyala



Jinetes borrachos causaron esto, pero la policia dice que esto es un evento privado @adncali @elpaiscali @CMILANOTICIA

Aquí está de nuevo el problema de lo público y lo privado, la cabalgata sin duda es un evento público, organizado por Corfecali y enmarcado en la Feria, pero en épocas de fiesta esa barrera entre lo público y lo privado se hace difusa, porque se está en la calle (pública) pero en el volcó de una camioneta que es sin duda privada, los caballos son propiedad de los jinetes, el trago también. Entonces mantener el orden en un evento que trasciende esas

barreras y que además es escenario de riñas sociales y conflictos de ego no es una tarea fácil.

Miremos otro caso que pone la cabalgata en la palestra pública, el maltrato a los animales, como se mencionó antes este es otro argumento fuerte para acabarla, pero también es un ejemplo de cómo se participan desde la crítica, desde la observación. Claramente un defensor de los animales no va a hacer parte de este evento, o eso piensan ellos, pero con estas denuncias, con todos los movimientos en redes sociales donde se exponen las razones por las cuales este evento es un sacrilegio contra la vida animal, están participando, están siendo la contra parte de la cabalgata, la oposición y eso en todo escenario y en todo evento que sea sujeto a debate es esencial, es participación:





Giovanny Arroyave

@gioarroyave

Follow

#FeriadeCali Esto es lo q deja la cabalgata d cali, maltrato animal
#NoMasCabalgata @elpaiscali @MelissaMarRCN

7:31 PM - 26 Dec 2012

Un ejemplo de las riñas, otro del maltrato animal, ahora otro ejemplo muy diciente a mi juicio y es de una persona de fuera de la ciudad. En Pasto, en el carnaval de negros y blancos, también hay cabalgata y como argumento en contra, esta twitera se pregunta ¿de dónde van a traer mujeres para la cabalgata? El hecho de sugerir que las mujeres caleñas que desfilan el 26 de diciembre son unas “grillas” y una segunda twitera (también mujer además) sugiriendo que los caballos llevan “zorras” en los lomos son los temores más grande de las élites, que las mujeres de la ciudad sean reconocidas como tal, que las caleñas en general sean identificadas de esta manera despectiva. Se culpa a la cabalgata de este sacrilegio al ego por lo que significa, por el ambiente que promueve, por la cercanía que tiene con personas de procedencia rural o los llamados “nuevos ricos”, personajes temidos por cierta parte de la sociedad caleña:



Estos son solo algunos ejemplos de lo que se mueve en redes sociales en la cabalgata, pero por otro lado se ven fotos de amigos, parejas y hasta familias, reunidas en torno a este evento, donde lo que no falta es el licor.

Una pregunta muy sencilla hecha a algunas personas da una idea de la percepción de algunos caleños que asisten como espectadores a la cabalgata:

La pregunta es ¿Qué opinas de la cabalgata?

Johanna Ramos (23 años): Lo peor, es sinónimo de traquetos y peleas, porque eso es lo que se ve, siempre pasa algo en la cabalgata, van borrachos en los caballos y viejas operadas.

Jesús Ospina (22 años): Que no hubo un control adecuado con el trato a los animales, a las 10 de la noche todavía hay caballos. No es un evento en el que se deba controlar la entrada, eso no ofrece un espectáculo como lo haría el Salsódromo.

Lina Jaramillo (21 años): La cabalgata solo la disfrutan lo que montan, es decir los espectadores no van a ver los caballos y la gente, van a beber en la calle porque es donde verdaderamente se vive la feria, el ambiente da para que se encuentren todos con todos. Lo último que tienen en la cabeza es ir a ver caballos por más de 4 horas.

María Antonia Vásquez (23 años): Es una aberración a la idea original de una cabalgata. Si la idea es exhibir a los animales que se haga de forma correcta, en un lugar cerrado tipo concurso, con personas calificadas tanto para calificar como para exhibir al animal. Lo que queremos en Cali es una excusa más para salir a la calle a beber y eso lo pueden hacer con música o con algo diferente.

Camilo (20 años): Es un acto que es necesario y que es parte de la feria, en lo que estoy en contra es del uso del trago, si fuera un desfile que le dé sentido a la feria sería muy bueno, pero lo que vemos son 14.000 caballos que salen y a medida que van pasando se van quedando en el camino y empiezan a tomar, a hacer carreras y a lastimar a los caballos, no me parece justo que la gente se divierta a costa del maltrato animal.

Laura Hernández (18 años): La cabalgata se ha degenerado mucho con el paso del tiempo porque antes ese evento cumplía su objetivo que era ver el desfile de los caballos y tanto los espectadores como los jinetes eran personas muy cívicas y respetuosas, ya no.

José Miguel Echeverry (16 años): Yo la verdad nunca he ido a la cabalgata porque no me gusta ese espectáculo, yo voy con mis amigos a la calle, pero esa cabalgata no tiene nada que ver con Cali.

Las anteriores son opiniones que reflejan algunos sentimientos sobre la cabalgata y que a mi juicio representan lo que el grueso de cierta población piensa sobre ella. Hay otros sectores que recuerdan con nostalgia cuando la cabalgata tenía otros tintes.

Hace algunos años a la cabalgata salían clubes ecuestres como el del club campestre por ejemplo, entonces (según los mayores) era otro tipo de gente la que se veía, la cabalgata era el lugar para estar, junto con la plaza de toros eran los lugares donde cualquier persona que quisiera tener reconocimiento social debía estar, era un sancionador de conductas, es decir que asistir la cabalgata podía ser una decisión supremamente estratégica para ingresar los predios de la “alta sociedad.

Hay algunas cosas importantes a resaltar, primero el papel de las redes sociales en la masificación de los eventos independientemente de la índole que sea, como se masifican los aciertos, de la misma manera se hace con los “lunares”. Otro aspecto importante es que la participación en este evento no es necesariamente presencial, se participa como espectador, como sancionador de las conductas, de la cultura, de las representaciones sociales de lo que es la ciudad.

En tercer lugar es fundamental entender la cabalgata no solo como un evento anual desconectado, sino en una doble vía, como reivindicación de la identidad rural que un sector de la población caleña reconoce y como un golpe al ego ciudadano de otra parte de la población que le huye a ese pasado o que dice reconocerlo pero se escandaliza a verlo, al vivirlo.

Las redes sociales, los nuevos problemas sociales como el maltrato a los animales o las estéticas de género o clase más las complejidades de lo urbano y lo rural, hacen que la cabalgata no sea solo un desfile de caballos y mujeres, sino una pasarela de conflictos sociales, de tensiones históricas que se pondrán en evidencia en una etnografía realizada el 26 de diciembre de 2013.

Capítulo VIII

Etnografía: Cabalgata de Cali, 26 de diciembre 2013

Después de preguntar días antes y después de la experiencia de los años anteriores, para este evento tome la decisión de no ir a las graderías, por dos razones y es que relativamente poca gente va a ellas y en cambio se reúne en las calles, particularmente en la Pasoancho entre 70 y 66 a verla pasar, supuestamente.

Lo primero que me llamó la atención fue la cantidad de gente joven que había (con joven me refiero de 15 a 30 años) la gente mayor de 30 era escasa.

Cuando eran las cuatro de la tarde parecían las 10 de la noche de un día normal, el aguardiente brotaba de todos los lugares donde cualquier otro día del año solo hay pasto y asfalto, no había vendedores oficiales, aparte de los estancos de la Pasoancho, sino personas comunes y corrientes con neveras de Icopor en los pocos andenes que quedaban vacíos de tanta gente que había. Lógicamente esto sucedía porque no era un día normal, porque esa es la propiedad primera de las fiestas, sacar a la gente de la normalidad, romper la cotidianidad.

Al igual que en el caso del Salsódromo elegí dos tipos de personajes, un grupo de jóvenes que conocía pero que no estaban conmigo y otro grupo que estaba en diagonal que estaban haciendo la fiesta alrededor de una camioneta, una de esas con volco que en esta oportunidad hacía las veces de nevera-radio-bar-discoteca.

Esa fiesta en camioneta, o en el andén o por ahí “donde caiga” es un indicador de la remanencia de lo fluido del campo, de lo espontaneo de lo rural, donde no hay que articular tantas cosas para lograr algo, donde no se necesitan luces, humo y sillas para una fiesta, sino que se da en cualquier lugar. Como veremos más adelante a las elites que compartían espacio con estos personajes de la camioneta, eso les causaba dudas, rechazo tal vez porque “que boleta una fiesta ahí”, esa sensación responde a ese ego que crea la ciudad, esa falsa sensación de sentir que nos salvamos de nuestro pasado rural.

Los primeros, estudiantes de Icesi estaban sentados en una carpa hecha por el dueño de un hotel en la Pasoancho, que la ubicó en el andén y ofrecía además de las sillas, comida y prestaba el baño, ahí en ese solo parqueadero había más de 50 personas, en el grupito aquel tomaban aguardiente sin parar y por ahí alguno una cerveza para pasar.

En medio de la conversación hice la pregunta si alguien de hecho vio la cabalgata y la respuesta fue “vos sabes que nadie viene a ver eso, eso es horrible” ¿entonces a que vienen? “a nada, a beber en la calle”. Por más elite que puedan representar, estaba ahí, solo a metros de esos personajes que tanto repudian, y además estaban ahí de manera voluntaria, organizada, es más, hasta compraron “la pinta” para ir a la cabalgata. Sabiendo con quienes se iban a encontrar, sabiendo que tenían que enfrentarse a cadenas de oro, sombreros,

siliconas, bulla, escándalo y de más asuntos a los que no le profesan amor, ahí estaban los jóvenes de esa prestigiosa universidad “untándose de pueblo”.

¿Qué quiere decir esto? Que evidentemente la Feria promueve eventos de integración entre la comunidad (ese es un ítem de su misión que hay que reconocer que cumplen), en este momento liminar, todos somos un grupo liminar y como tal, podría decirse que somos una sola cosa. *“El grupo liminar es una comunidad o comitiva de camaradas y no una estructura de posiciones jerárquicas dispuestas”* (Turner, 1980:111) ¿Qué tan aplicable es esta afirmación en este caso? Puede que la cabalgata como evento haga que todos se tengan que juntar, pero como fenómeno social hace que al menos en Cali, todos tengan la necesidad de distinguirse. Porque es un evento rular encerrado en la ciudad, entonces los que le huyen a su pasado rural van a intentar demostrar que son ilustres ciudadanos y los que se enorgullecen de su tradición rural, lo van a demostrar con su indumentaria, con su forma de presentarse y de actuar, entonces llegamos a un impase, donde están todos juntos pero unos en la carpa y otros en el volco.

Esa era otra de las sospechas que me habían quedado de años pasados, realmente la cabalgata no parece ser la cabalgata, sino un espacio para tomar y hacer fiestas en la calle como se hacía tiempo atrás y más de alguno de los que leerán esto recordaran.

Los personajes de la camioneta por otro lado (a los que me acerque para pedir un cigarrillo) si vieron la cabalgata y la respuesta fue que estuvo buenísima, como todos los años, algunos de hecho habían montado.

En este lugar la cuestión no era con aguardiente, era con whisky y en medio de mi ignorancia con este trago puedo decir que no era del malo. Me preguntaron que yo qué hacía y temiendo que si decía la verdad no me iban a poner mucha atención le dije que nada que con unos amigos aquí al lado.

Les pregunté de nuevo y un poco insistente que cómo había estado el desfile y uno, particularmente amable me contestó que la cabalgata era lo mejor, que era “una sola rumba” y que los caballos estaban buenísimos, ahí saco su celular y me mostro algunas fotos que logro tomar.

De alguna u otra manera (empezando por la ropa) se notaba que eran afines a la cabalgata, o al menos a los caballos. Sombreros, camisas manga larga con botines, botas para guardar el whisky y correas anchas, de hebillas grandes, como la común idea del vaquero criollo.

De verdad eran personas que iban a la cabalgata no solo por la rumba en la calle sino por disfrutar la exposición equina, así sea un ejemplo de pocas personas, quiere decir que (independientemente del número) hay gente que aún va a la cabalgata por la cabalgata en sí, no solo por la rumba que se forma en la calle, entonces cuando los opositores golpeados en su ego ciudadano afirman que ya nadie va a ver eso y que solo es un despelote, pues podría debatírsele el argumento presentándole a los amigos del volco.

Por el lado de los amigos de la carpa al entrar la noche la cuestión no cambaba mucho, más aguardiente y más fiesta. De vez en cuando algún personaje a caballo pasaba solitario por las calles pero aquellos ni se inmutaban.

Sí me llamo la atención el rechazo que tenían frente a los compañeros de la camioneta, cualquier cantidad de adjetivos despectivos salían de la boca para decir “guisos” “ordinarios” “mira el sombrero” “mira la vieja” etc. Esto representa el rechazo del que hablaba antes, muchas veces sino la mayoría, el rechazo lleva implícita una necesidad de distinción, uno rechaza con lo que no comulga, y no solo eso, se rechaza pero se demuestra por qué se es diferente y eso es un mecanismo de distinción. Claro, la elite representada en ellos no logra entender cómo en una ciudad “desarrollada” todavía van a existir estos personajes pintorescos de hebilla grande, más allá de la negación personal, la negación colectiva a aceptar que estar en la ciudad no es garante de dejar atrás todo lo que no la compone, es la fallida negación urbana de lo rural.

Mi curiosidad en este evento estaba particularmente orientada hacia ver si al pasar el tiempo y el aguardiente, las cosas iban a cambiar, se iba a presentar el mismo ambiente de fraternidad que se presentó en el Salsódromo. Pero no fue así.

Por el contrario el ambiente se ponía más tenso, la gente se tornaba más agresiva y menos tolerante. Tanto así que a las 8:30 de la noche, justo enfrente de donde estaba yo, uno de los personajes del estilo de los de la camioneta se le fue encima a otro que ni siquiera estaba en su grupo, un hombre a la vista mucho menor, la pelea fue monumental, evidentemente la policía después llevo a separarlos y hasta ahí se pudo ver.

¿Por qué a más trago más agresividad en la cabalgata? Primero porque la tensión se venía cocinando desde la tarde, tensión que se veía reflejada en rivalidades que en estado de sobriedad no pasaba de las miradas y agresiones verbales que no se decían en voz alta. El alcohol evidentemente tiene una capacidad de volver más “valientes” a las personas hasta que por fin todas esas agresiones se materializaron en una pelea. Otra posible razón es que las personas en la cabalgata no están atadas a ninguna atracción particular, es decir no hay nada real que los convoque, cuando digo real me refiero a que sea el verdadero motivo por el que asisten al evento. En la cabalgata no todos van a ver caballos, van a sentarse a tomar, entonces no existe un conector entre la gente y el evento que enfoque la atención, que los una bajo un mismo momento cultural, causando así que la atención se desvíe a las riñas cotidianas de cada día.

Lo que logra romper realmente la cotidianidad en el ritual, es la cercanía cultural con el evento, eso es lo que disuelve la cotidianidad, eso es lo que logra un carnaval porque en él se representa una historia y toda una construcción simbólica que ata al público a lo que está viviendo.

No quiero decir tampoco que la cabalgata no represente un simbolismo, claro que lo representa y es el remanente del campo en la ciudad, el problema es cuando la mayoría de la gente no se siente afín a esa historia, cuando no hay cercanía cultural.

En cuanto a los vestuarios, realmente es complejo notar alguna diferencia concreta, porque lo obvio es a veces tan obvio que no debe dársele tanto peso. Si los amigos de la camioneta se vestían como se vestían era claramente porque estaban en la cabalgata. Saber si su forma de vestir diaria es así, pues es relativamente complejo.

Creo que va un poco de la mano con quienes disfrutan y quienes no el evento en sí. Los de la camioneta por lo que pude observar con amantes de los caballos y es apenas lógico que si están en un evento de estos, hagan alarde de esa forma de vestir. Mientras los amigos de la carpa, los de Icesi, no tenían tal indumentaria. Es algo así como un elemento de distinción, en cuanto a mostrar si te gustan o no los caballos en realidad.

Creo que con esto es posible concluir que la manera de vestirse para algún evento especial, demuestra el grado de pasión y de interés que esta refleja en la persona teniendo en cuenta que la manera de vestir es un indicador de distinción. El anterior es un claro ejemplo de esto, los que no fueron a la cabalgata por la cabalgata, tenían prendas comunes corrientes, los que fueron al evento, por el evento en sí, sí tenían cierta manera de vestir acorde con lo que estaba convocándolos.

Lo que en este caso me llamo la atención fueron tres cosas. Primero que unos no iban a ver la cabalgata en lo absoluto y otros si iban a verla y además a disfrutarla, segundo que no se da esa cuestión en las que todos se mezclan con todos, por el contrario, en este escenario las divisiones se hacen más fuertes que en un día normal (las divisiones de lo que en este trabajo será la elite y la no elite) y en tercer lugar, que el ambiente festivo contrario a lo que pasa en otros eventos no promueve esa integración sino que la aleja, entre más tomada esta la gente, más violenta se torna.

Algunas conclusiones:

En resumidas cuentas creo que el problema es que la cabalgata representa un golpe al ego ciudadano en varios sentidos. Cuando se crean las ciudades y sobre todo cuando son pobladas, las personas que llegan a vivir en ellas sienten que de alguna manera se libraron del campo, ¡Nos salvamos! De vivir entre matorrales y animales, es una falsa sensación de separación que es una de las causantes de la aberración elitista hacia la cabalgata.

Para los orgullosos y civilizados ciudadanos la cabalgata es un recordatorio de que el pasado no es tan pasado sino que vive aquí, el problema entonces pasa a ser la exposición de tradiciones rurales en lo urbano. La ciudad es un espacio que hace todo más visible, todo más mediatizado, era pensado como el lugar de salvación y de desarrollo, en su mente, quienes viven en las ciudades encapsularon lo rural, lo exuberante, el oro, las siliconas, las amazonas criollas en lugares apartados, justamente en lo rural.

El problema está cuando toda esa ruralidad tiene un espacio delimitado y organizado en la ciudad: la cabalgata. Por eso causa rechazo en mucha gente de la ciudad, aquí la pelea no es de clases, no es que los ricos la rechacen y los no tan ricos la amen, no. Aquí la división no es por clases sociales, la división está en quienes viven en la ciudad “contra” los que

reconocen su origen rural. Entonces en primera instancia el rechazo a la cabalgata se da porque les recuerda a los ciudadanos, que no se salvaron del campo.

Otra consideración importante es que en 1958 la Feria era una feria de exposición, una presentación organizada de la tecnificación del campo, de las últimas tecnologías agroindustriales, de mil y un maneras de hacer más rentable su finca, una exposición de los últimos trabajos investigativos para el campo.

Esta presentación de la Feria causó un efecto particular y es que se pensó que por fin se había logrado gobernar y organizar el campo, cosa que no sucedió en realidad. La culpable de hacer entender a los ciudadanos que no habían logrado gobernar el campo: la cabalgata. El desorden, la fiesta, las exuberantes puestas en escena de la indumentaria, las mujeres, los galanes de carriel y sombrero, la abundancia del licor y la bulla se tomaron la ciudad cada 25 de diciembre recordando que campo y ciudad siguen juntos en Cali.

Es el carnaval, la fiesta, la Feria de Cali la que permitió y sigue permitiendo ese brote incómodo para algunos del pasado, pero que por más incómodo que les parezca, es lo que hay, es lo que somos, esto se da porque es en épocas de fiestas como *rites de passage* donde se exponen los fundamentos de la cultura (Turner, 1980:122) por ser ese momento de libertad controlada donde todos tenemos que caber, así en el día a día no quepamos todos (campo, ciudad, elite, nuevos ricos) del 25 al 30 de diciembre en Cali, se fuerza todo para que todos entremos, entonces es aquí, cuando todos somos “iguales” que brotan las diferencias y los egos.

La cabalgata entonces es difícil de gobernar por su carácter rural, cosa distinta sucede en el Salsódromo que se originó, construyó y ejecutó pensándolo como un evento puramente urbano, donde en teoría, todo es más fácil de controlar.

Alguna vez la cabalgata fue organizada, o eso es lo que queda en la historia oral de los ilustres personajes caleños que asistieron hace unos años. En una conversación con Luis Guillermo Restrepo el director artístico de la feria en el año 1992-1993 me contaba:

“En esa cabalgata hicimos algo muy sencillo, primero todo el trayecto fue entre vallas, por la Vásquez Cobo hasta la Roosevelt, cosa que los caballos no podían salirse de la ruta, delante del desfile iba una caravana publicitaria que además ayudo mucho a financiar la Feria y que en términos de organización servía para marcar el límite y la velocidad en la que se movía el desfile, y detrás de ellos iba primero un grupo grande de policías y más otras varios carros de Emsirva que limpiaban la ciudad, aunque lo que realmente pretendíamos era hacerle un cajón a la cabalgata, que no pudieran salir ni por detrás, ni por delante, ni por los lados para guiar el desfile y que no suceda como ahora que uno a las 7 de la noche ve caballos por ahí divagando con sus jinetes al lomo borrachos”

Este modelo se siguió replicando por unos años más, hasta que en el 2007 más o menos volvió el caos en el tema de organización. Luis Guillermo Restrepo reconoce que controlar si los jinetes toman o no toman, si pelean o no, es una cuestión que pasa por otras variables,

pero lo que corresponde a la organización no es tan difícil de lograr, lo que sucede es que es un evento masivo, aunque algunos piensen que no, la cabalgata sigue congregando a miles de caleños cada 26 de diciembre.

Entonces sí hubo alguna vez donde logro controlarse este vórtice llamado cabalgata, al menos en lo logístico, pero controlar o asegurar que todos van a vivir una fiesta “cívica” como la llaman, es más complejo. ¿Cómo vivir una fiesta cívica si es una fiesta rural? Sería una pregunta interesante para las autoridades

La cabalgata es un evento polémico, que despierta en Cali sentires complejos y diversos. Para unos es una tradición y es difícil no asociarla con la ciudad. Con las tradiciones pasa algo complejo y es que son difíciles de desarraigar, se justifican a sí mismas por ser tradición, es decir que su naturaleza y su pertinencia muchas veces pasan a un segundo plano y su justificación de ejecución radica en el hecho de llevar muchos años efectuándose.

En esa medida creo que esa es la dificultad que hay en los debates sobre acabar o no la cabalgata, siempre da temor terminar con algo que “siempre” ha estado. Es la lucha de la pertinencia con la tradición, de la justificación tradicionalista de los eventos, hasta de los lugares.

Capítulo IX:

El Salsódromo: El nuevo consensuador

La primera edición del Salsódromo tuvo lugar en el 2008, donde desplazó a la tradicional cabalgata como evento inaugural de la Feria de Cali, desde ese día se ha convertido en el evento masivo insignia de la Feria y el que más turistas atrae.

Desde la primera versión el Salsódromo ha tenido ciertos lineamientos y planificación que responde a cuestiones que haga alusión al ser caleño.

El objetivo del Salsódromo en su primera edición giró entorno a: *“Generar un espacio de vínculo entre generaciones, entre propios y extraños ante una muestra de los elementos que representen la cultura popular caleña; “la Salsa” a través de un desfile, que muestre en una retrospectiva la historia y evolución de este género en nuestra ciudad”*.

A simple vista se puede notar una diferencia crucial con la cabalgata y es que el Salsódromo tiene un objetivo claro atravesado por una cuestión cultural (por no nombrar las demás dimensiones que representa) como la salsa.

Después de su éxito en el 2008, para el siguiente año se visibiliza una cuestión fundamental de este evento, los bailarines, como bien lo presenta la producción del evento:

“El Salsódromo es un evento que pretende la visibilización de las escuelas de salsa como exponentes auténticos de la cultura popular caleña”.

Para este punto la administración y la producción del evento cae en cuenta de su materia prima, los bailarines y las escuelas de salsa que mediante un proceso de selección pasan a hacer parte del colectivo del Salsódromo.

En el 2010 se pretende hacer un homenaje a las Américas, a los países que de alguna u otra manera han tenido influencia en la salsa caleña y sus personajes, es entonces donde se reconoce que la salsa no es en sí misma caleña, como algunos creen, sino que es el resultado de ires y venires culturales y musicales entre todo el continente americano y África.

Cada año que transcurría el Salsódromo ganaba más público, se ha convertido poco a poco en un evento que congrega a los caleños y a los extranjeros por una razón de afinidad cultural, que más tarde se ampliara.

En 2011 el eje central del Salsódromo se llamó “A ritmo de Cali” pretendiendo enaltecer a la ciudad que ha hecho de la salsa parte de su identidad, que la ha apropiado y transformado al punto de ser reconocida como la capital mundial de la salsa.

En el mismo eje de apertura al mundo, la versión 2012 se llamó Cali mundial y pretendía amarrar los dos fuertes de la ciudad hacia el exterior, las dos características que al menos a

ojos del mundo caracterizan a Cali, la salsa y el deporte. Con la coyuntura de los Juegos Mundiales, se hizo un homenaje a esos personajes emblema como Jairo Varela y su Grupo Niche.

Por último en 2013 el eje conceptual de Salsódromo es el carnaval, el “Despertar del Carnaval”. En resumen hay 6 aspectos que desde 2008 el Salsódromo ha venido resaltando y a veces recordando en la mente de los caleños que asisten a él.

Primero que existe una identidad caleña que gira en torno a la salsa, que se vive y se disfruta en esas líneas, esas vivencias de los barrios populares donde la salsa es mañana y noche.

Recordó con un evento masivo por qué reconocen a la ciudad en el mundo y empezó a crear en la ciudad un ambiente de reapropiación que había estado un poco olvidado por las administraciones.

En segundo lugar le mostró a la ciudad que existe un grupo de personas que dedica su vida, de manera profesional a la salsa. Las escuelas tuvieron su lugar. El problema con las tradiciones o con las prácticas muy arraigadas es que en un punto se puede pensar que siempre han sido así, que nacen y se hacen por tradición.

Lo que en este caso logro el Salsódromo fue visibilizar a quienes hacen posible (por un lado) que la ciudad sea reconocida. La gente tiende a pensar que aquí en Cali todo el mundo baila salsa y olvidan que detrás de eso hay toda una serie de colectivos de personas, artistas, coreógrafos que viven de eso, que viven de bailar, lo que algunos vemos como un talento común y corriente.

Lo tercero, recordó a Cali que hay países que han influenciado la manera de bailar y de hacer la salsa, con personajes, artistas y con géneros propios como la Pachanga, el Guaguancó, el Bolero, el Cha cha chá, la Salsa en Cali se estructuró y con la apropiación se hizo caleña.

Cuarto, internacionalizó de nuevo la ciudad de la mano de dos de sus factores reconocibles, la salsa y el deporte y de esta manera empoderó a la ciudad con su impronta de capital mundial de la salsa. Le inyectó a los caleños una gota de orgullo y recordó una bandera común bajo la cual unirse, la identidad caleña en torno a la salsa.

Por último ha servido como refuerzo de una pobre tradición de carnaval, no porque no exista o porque lo que haya no sea bueno, sino porque no es una tradición consolidada en las venas de la ciudad como en otras ciudades como Pasto, Barranquilla o Riosucio, al menos no de la manera tradicional, porque la Feria es un carnaval, son las fiestas del carnaval de Cali.

Entre las razones por las que no se arraiga el desfile de carnaval en Cali es por la falta de presupuesto, teniendo en cuenta que el modelo actual de carnaval es financiado por los

Estados, a diferencia de épocas medievales donde este nacía del pueblo de manera espontánea y se hacía en las calles sin permiso de nadie pero con patrocinio de todos.

Eso lo explica el actor Jorge Vanegas en un fragmento de una entrevista realizada por El Tiempo el 7 de diciembre de 2013:

El Carnaval fue primero que el Salsódromo, pero el Salsódromo se posicionó más rápido. ¿Qué le hace falta al Carnaval para que sea igual de reconocido?

“La gente lo quiere, lo que nos hace falta es casi una gerencia, falta dinero. Es impresionante que no tengamos nuestro propio dinero para hacerlo, que dependamos y el Salsódromo si lo tiene, y es 10 veces más que el nuestro, eso influye mucho. Si yo tengo un presupuesto adecuado, me puedo vestir y maquillar bien, diferente a si me toca hacerlo con mi propio esfuerzo, que es lindo, pero si tú me das lo que me corresponde para engrandecer mis personajes y hacer cosas hermosas, pues es mucho mejor. No es solamente el aplauso, sino lo digno de vivir decorosamente con el presupuesto correspondiente”

Como todo evento que se haga en Colombia ha generado debate, unos a favor y otros en contra, un ejemplo es el artículo publicado por El Tiempo en 2010 bajo el nombre de “Salsódromo a reflexión” que plantea:

“El Salsódromo creció en participación pero no en calidad. Excesivamente largo y monótono por grupos que no están preparados para crear una coreografía ni siquiera para mostrar unos participantes con despliegue físico. En términos generales, la coreografía para una tarima o un sitio cerrado no es la más apropiada para un desfile callejero”

Hay personas que encuentran en el Salsódromo una oportunidad de reivindicarse como caleños a través de un espectáculo, hay quienes no porque su identidad caleña no pasa necesariamente por el meridiano de la salsa, lo que sí es notable es que bien que mal le ha dado otro tinte a tal vez el día más eufórico en Cali.

Independientemente de qué pase (Sea cabalgata o Salsódromo) el 25 de diciembre es el día por excelencia de la despresurización de la sociedad caleña, en otros términos no importa qué se haga, pero el 25 es el día donde un gran porcentaje de la población de Cali se toma la ciudad, las calles.

Teniendo eso claro desde lo administrativo se han tenido dos momentos. Primero enfilear la euforia de ese día en la cabalgata, ofrecerle a la gente este evento de desfile de caballos y jinetes por toda una calle. El segundo momento fue enmarcar este día particular en un desfile pero no de caballos sino de orquestas, bailarines, disfraces y artistas que hagan alusión a la ciudad.

Si bien las dos propuestas han funcionado en su momento, considero que la segunda tiene mayor cercanía cultural con la sociedad, por eso poco a poco se ha convertido en el evento insignia. La relación Cali-Salsa es más cercana que la relación Cali-Caballo.

No por esto se niega que existe esa segunda relación heredera de la tradición agropecuaria vallecaucana, pero con la urbanización que ha sufrido la ciudad, las lógicas han cambiado. Repito, que haya cambiado no significa que haya desaparecido.

De hecho no se puede negar que la cabalgata congrega aún más personas que el Salsódromo, pero eso responde a una razón de fondo, la gente no va a ver la cabalgata, la gente que sale el 26 de diciembre pocas veces va de hecho a ver el desfile sino que este es una excusa para salir a tomar en la calle porque el atractivo de la cabalgata que son los caballos, es cada vez menos afín con el momento de Cali.

Mientras el Salsódromo ofrece la posibilidad de identificarse con un elemento común a la ciudad o a una gran parte de ella. El 25 del Salsódromo es distinto al 25 de la cabalgata y hay ejemplos para sustentarlo.

Capítulo X

Etnografía del Salsódromo, 25 de diciembre 2013

El 25 de diciembre en Cali siempre es un día particular, un día festivo y no solo porque no se trabaja como los demás festivos del año, sino porque es en sí una fiesta, es el inicio de la Feria de Cali que por tradición es la celebración más importante de una ciudad fiesterera.

Además de lo anterior el 25 de diciembre se celebra el Salsódromo, desfile donde la salsa y sus influencias hacen un despliegue por la autopista sur. Inicialmente el desfile tenía lugar en la Roosevelt, pero debido a la acogida se tuvo que buscar un lugar que albergara más gente.

Por su carácter masivo y por la necesidad de innovación que Corfecali le debía a la ciudad, este evento paso a ser el que abre la Feria de Cali, cuando tradicionalmente lo hacía la cabalgata.

A las 10 de la mañana de ese día empezar a caminar por el lugar es toda una aventura, la gente aún cuando el evento empieza a las 2 de la tarde ya empieza a tomar lugar, sobre todo quienes no tienen acceso a la gradería sino que ven el Salsódromo en la calle al otro lado de la autopista, sobre los puentes y en fin.

En teoría la feria es para todos y todos tienen cabida, pero no todos la tienen de la misma manera. Evidentemente no es lo mismo en una gradería que sobre la calle y con esto no afirmo que una sea mejor que otra, solo que son diferentes.

Una gran población caleña no está dispuesta a perderse el Salsódromo y si la administración no está en capacidad de darle puesto, como buenos ciudadanos ellos mismos encuentran su lugar.

La Feria ha tenido esa característica, las fiestas en general. “Originalmente” las fiestas, los carnavales eran hechos por el pueblo, surgían del pueblo para el pueblo, es decir que el lugar estaba definido por ellos mismos, por la misma gente.

Cuando esa dinámica cambia y las fiestas son del Estado (alcaldías, gobernaciones, organizaciones) para el pueblo, la relación cambia. Los espacios están definidos por un ente “superior” que hace que la relación con el espacio sea distinta.

Antes las fiestas se daban en las plazas por que por x o y razón el pueblo se congregaba ahí, hoy por ejemplo se dan en la autopista porque la alcaldía lo dispuso así, entonces la relación con ese espacio es por disposición, no porque tenga un significado particular.

Esa relación con los espacios se atraviesa también por la parte económica y por la disposición que se tenga según con quien se va a asistir a x evento, por ejemplo al preguntarle a un señor de aproximadamente 50 años qué hacía ahí tan temprano me respondió que no había tenido plata para la boleta así que esta “guardando puesto” en el

puede de la autopista con 56, me dijo que venía toda su familia pero no iba a poner a los niños a estar parados desde tan temprano.

Le hice la acotación que había boletas gratis, que se habían adecuado graderías sin ningún costo y me dijo: Si, pero no alcance, además hay gente que va y pide varias de esas boletas gratis y después las empieza a vender, barato, si, pero nosotros somos como 10.

Entonces la dinámica cambia, la fiesta está atravesada por el dinero, por las relaciones económicas de mercado que en este caso se materializan en la simple transacción comprar algo para ver algo, comprar una boleta para vivir la fiesta de una manera.

Aquí podría preguntarse el lector por los que no compraron la boleta, ¿Entonces no viven la fiesta? Yo lo pongo en términos de ver la Feria como un todo. Así uno no haya comprado las boletas sabe que hubo otros que si y eso de alguna manera condiciona la manera de vivirla.

No solo en este sentido se expresa el mercado, la industria del entretenimiento, los patrocinadores, los productos que se venden, la misma publicidad de la administración pública ponen de manifiesto como las fiestas masivas como el Salsódromo son también un engranaje de la industria cultural, que como industria, pretende obtener ciertas ganancias, así se esfuerzan por demostrar que no.

Al otro lado de la autopista empezaron a llegar personas que refuerzan el argumento que la Feria es una industria, personas con ventas de minutos, comida, trago, agua, cigarrillos, en fin.

Personas que también querían ver el Salsódromo a como fuera lugar y sobre todo, participar de la fiesta como expresó Ana María: *“Lo que pasa es que la Feria es para ricos”* ¿Y los que agilizaron y consiguieron las boletas gratis? Le pregunté, *“Para ricos y para los que no trabajan y tienen tiempo para ir por eso”* me respondió.

Este es otro matiz, que cada uno desde su posición juzga la organización, desde las graderías se dice que es un peligro que la gente esté en la calle así, sin seguridad, al sol y al agua y desde la calle se dice que quienes están en la gradería son ricos y que todos deberían tener el mismo espacio.

Esto es un resultado de lo que sucede cuando un proceso cuyo origen está en la auto-organización, es decir desde el pueblo mismo como son las fiestas en general, las celebraciones, da el urbano paso a la planeación desde el Estado.

Observé el espectáculo desde los dos lugares, desde la calle y desde las graderías y el panorama era diferente, era el mismo espectáculo, el mismo calor pero diferentes dinámicas.

A eso de las 12 del medio día ingresé a la gradería número 3 donde conseguí (o me consiguieron) la boleta, ahí el panorama era diferente. A diferencia de las otras dos

personas que no estaban en la gradería aquí la gente estaba más tranquila, sin afanes y con mejor ropa.

También eso sí, había personas ejecutando la colombiana tradición de guardar puesto, solo que en gradería.

Esta tradición de guardar puesto esta tan arraigada que hasta la misma autoridad lo entiende, cuando un policía ve a una persona guardando puesto lo entiende y la mayoría de las veces lo respeta, uno mismo pregunta ¿Está guardando puesto? Y si le dicen que sí busca otro lugar.

Esta dinámica no es exclusiva de épocas de feria, el mismo patrón se ve en las filas (bancos, supermercados, cine, conciertos etc.). Les pregunté a algunas personas sobre el por qué de esta colombiana tradición en las filas y la respuesta general es que las filas para todo son muy largas.

En los establecimientos hay 5 cajas y dos abiertas, en los conciertos hay 3 filas y una persona que recibe boletas y en las graderías hay cupo para x personas y el doble de boletas circulando.

En la urbana tradición de acomodarse lo mejor posible, esta práctica de guardar puesto hace las veces de “supervivir”. Digo urbana porque sucede cuando eventos tan normales como ir a comprar comida se vuelven masivos, cuando los espacios que antes eran entre dos personas, una que da la plata y otra que entrega el producto empiezan a tener intermediarios tecnológicos como registradoras, lectores de códigos de barras, datafonos y demás.

En el entretenimiento pasa lo mismo, para entrar a un evento es necesario tener la boleta (excluyendo los eventos de entrada libre, no gratis, sino libre) y ese intermediario hace que alrededor se generen practicas con las que las personas intentan garantizar no solo el ingreso sino la comodidad en la medida de lo posible.

Esta cuestión de las boletas nos lleva a otro lugar y es el de la “desigualdad” o al menos en esos términos me plantearon algunas personas el hecho de tener que comprar un pedazo de papel para acceder al espectáculo.

Varias personas (como yo) cuando les pregunté ¿Cuánto les había costado la boleta? me respondieron que se las habían regalado, los jefes, amigos o la empresa, otros la compraron. Como el poder adquisitivo no supone ser elite, o al menos no el mismo tipo de elite, se veía que los diferentes personajes de la gradería tenían billetes y bastantes en el bolsillo, los suficientes para comprar canecas de aguardiente a 25.000 pesos.

Justo debajo de mi había dos personajes, dos hombres de sombrero vueltiao que desde que llegaron no pararon ni de bailar ni de ofrecerle trago a todo el mundo. Yo iba con alguien de mi familia, que al principio cuando vio que le recibí una copa a los amigos de abajo me

hizo la señal que no lo hiciera más y así hice. Cuando me le acerque y pregunte por qué me dijo: *“Uno no sabe que le van a echar a uno además mírales la pinta”*.

Esa cuestión de “la pinta” en Cali está muy marcada, se tiende a hacer una primera impresión de la persona según su forma de vestir y de las prendas en sí que llevan puestas.

De alguna manera la persona deja de serlo y pasa a ser lo que viste, como en este caso los dos señores de sombrero no eran señores, sino señores con una pinta rara, entonces en primera instancia se le extrae a la persona todo lo que puede (o no) llegar a ser y solo es lo que viste.

En una ciudad de migrantes, de colonias, de procesos sociales tan heterogéneos que en principio pueden atribuírsele a la ubicación geográfica, cerca al Cauca, con un componente algo de migraciones del pacífico, cerca de asentamientos “paisas” y demás, las primeras impresiones se fueron convirtiendo en las maneras de reconocerse.

Eso en cuanto a lo geográfico, pero no se puede olvidar que hubo procesos como el auge del narcotráfico que también dejaron su marca en la ciudad. En este momento histórico los denominados “traquetos” tenían una forma particular de vestir, más ostentosa que la del resto de la gente, más llamativa y este sencillo hecho que pasa por las prendas de vestir se ha convertido en un factor de distinción.

Al pasar los años, cualquier persona que se vista de esa manera es inmediatamente relacionada con el narcotráfico por más absurdo que parezca. Cualquier persona podría preguntarse ¿Qué tiene que ver la ropa con su actividad “laboral”?

Las personas tendemos a hacer asociaciones, de hecho así funcionan las actividades que implican identidad, aprendizaje, la educación misma utiliza la asociación como método para aprehender algo.

De esa manera se creó una asociación entre las prendas llamativas y de marcas específicas, con la actividad del narcotráfico, como asociación misma, es arbitraria, nada tendría que ver una cosa con la otra, la ropa no condiciona la actividad laboral, pero esta relación tomo tanta fuerza que hoy, así la persona nada tenga que ver con ese ejercicio, es inmediatamente asociada con el narcotráfico.

Volviendo al Salsódromo, pasó el tiempo y siguieron entrando personajes, presentadoras de televisión como Mabel Lara y políticos como Enrique Peñalosa. A todas estas, el desfile no había siquiera iniciado.

En frente de las otras graderías se alcanzaba a ver la gente al otro lado de la calle, disfrutando a mi juicio más, que los que estábamos sentados. El otro lado de la calle era sin duda un ambiente más informal, no había ni boletas, ni graderías, ni personas controlando la gente de manera tan “institucional”.

Creo que es justamente por eso que da la sensación que la gente se divierte más, aunque sencillamente son distintos tipos de diversión. Este lado sencillo de la calle no tiene tantos intermediarios entre el sujeto y la rumba como lo tiene la gradería, es una relación más espontánea entre el disfrute y el lugar físico donde se desarrolla.

Es así el origen de la fiesta misma, del carnaval si se quiere, un espacio sin tantos intermediarios, que recalco se torna así cuando la responsabilidad de la organización sale del pueblo y pasa al Estado. Uno de los argumentos que sostengo es que la relación es más espontánea y directa entre menos intermediarios estén involucrados.

Una vez empieza el desfile todo el mundo se pone de pie y se cumple la predicción de una señora que vendía trago, agua y gaseosa. Antes, cuando hablé con ella me dijo: *“Espere y verá que cuando empiece todo el mundo empieza a llamarme para comprar guaro”* Y efectivamente así fue, los señores de abajo, mi familia, Peñalosa y la señora que guardaba puestos compraron trago.

Uno podría pensar que no todos van a comprar lo mismo, que los señores de abajo no comprarían lo mismo que Peñalosa y que la señora que guarda puesto, pero para mi sorpresa sí. Algunas excepciones compraron ron, pero el aguardiente era lo más común.

Esto evidentemente es algo que sacado de este contexto no sucede, seguramente unos tomaran whisky, otras tomarán vino y otros como nosotros tomaremos aguardiente. Pero en ese día y en ese espacio particular, todos tomaban lo mismo.

Lo curioso es que a mi juicio el trago que se consume es un factor de distinción, por que tomar whisky en un club no es lo mismo que tomar aguardiente en un andén y si se invierten los lugares seguramente no será el whisky más fino.

Cosas como “vení tomémonos un whisky en mi casa” no son iguales a “vamos a la tienda a tomarnos unos guaros” (Estas dos son frases que escuche hablando del tema del trago con algunas personas). El factor de distinción está entonces en dos lugares, en lo que se toma y en dónde se toma.

Pero todo este argumento anterior se cae si lo hacemos en un 25 de diciembre en la Feria de Cali, en el Salsódromo. El espacio festivo hace sin duda que las barreras de clase se vuelvan permeables y los mecanismos de distinción difusos.

Puede que esas barreras causen una cercanía a típica entre clases o puede que por el contrario engrosen el muro imaginario que las separa. Creo que estos espacios son lugares donde las dos cosas suceden al tiempo. Veamos un ejemplo.

A las escondidas le recibí otra copa a los amigos de abajo y les pregunté qué hacían y a secas me respondieron que eran abogados y me devolvieron la pregunta. Uno no tiene la costumbre de preguntarle a un abogado en dónde trabaja, creo que esa profesión suscita cierto sentimiento de confidencialidad en su ejercicio en el que preferí no ahondar. Eran

personajes particulares, no se veían como el típico abogado que uno se imagina encorbatado y de traje.

Pasó el tiempo y decidí hacer un experimento, le dije al mismo miembro de mi familia que me había dicho que no recibiera trago, que le presentaba a un nuevo amigo (el de abajo), que si se tomaba una copa y accedió. De ahí en adelante, fueron más y más copas las que se tomaron juntos.

¿Dónde quedaron las barreras que antes estaban puestas? ¿Dónde quedó la advertencia de no recibirle trago a esas personas? Aquí es cuando planteo que las barreras son fluidas y permeables en un momento el muro era sólido, eso se evidenció con la primera advertencia, tiempo después esa barrera se flexibilizó.

Hay dos factores que considero causantes de esta fluidez, primero el trago, en cuando desinhibe a las personas en todos los aspectos, en cuanto crea un estado de euforia que olvida por unas horas que hay limitantes sociales/imaginados/construidos que impiden por simple tradición la interacción entre unos y otros.

Y el segundo es un factor al cual volveremos más adelante y es el momentum de unión que genera un espectáculo que une a varios grupos sociales bajo una misma bandera, cualquiera que esta sea, en este caso la Feria y la salsa.

El desfile se dio normal, como lo esperaba la gente y como lo planearon los organizadores, detenerme en los pormenores e impresiones del desfile según lo observado creo que sería tal vez irrelevante para este caso.

A eso de las 6 de la tarde cuando el desfile termina, la interacción entre unos y otros es más evidente y menos reacia, tan así que unos a la salida terminaban bailando con las señoras que vendían líquidos en las graderías.

Rápidamente crucé de nuevo la autopista, al frente de donde estaban las graderías pero ahí la fiesta ya se estaba disolviendo porque por el contrario de las graderías, la policía intentaba restituir con mayor agilidad el flujo vehicular.

Logré hablar con una señora que tendría aproximadamente unos 40 años y la euforia era total, cuando me le acerque a preguntarle cómo le había parecido el evento me preguntó si era periodista y le conteste que no, me dijo que había estado mejor que el del año pasado, lo que me hizo suponer que estuvo presente y me dijo que sí, que en el mismo lugar.

Quise preguntarle por un elemento que no sabía bien si la gente notaba, el vestuario, las carrozas, los tocados, los adornos y para mí no sorpresa me respondió que eran muy lindos pero que la gente casi no se fijaba en eso. Me dijo literalmente: “Pues eran muy lindos como siempre, pero lo bueno aquí es ponerse a bailar, esa gente que desfila baila mucho pero nosotros no nos quedamos atrás”.

La manera de disfrutar entonces es diferente, los elementos que le generan el goce a los caleños en este momento en particular del año pasan por meridianos culturales como la fiesta. Distinto sería para una persona a la que le genera pasión y gusto un museo o un desfile de modas. Con esto no quiero decir que en Cali no los haya, pero no es el común denominador.

A la gente poco le interesa si los vestidos estaban o no bonitos, porque el concepto de fiesta no se atraviesa por las estéticas de los espectáculos sino por lo que ofrecen en términos musicales, en volumen de personas. En Cali es notorio como se asocia que un evento es bueno, cuando pone en circulación muchas personas. Basta decir que fueron “1.000 bailarines en escena” e inmediatamente se relaciona con que es un “buen espectáculo”. Esa relación del caleño con lo masivo es para mí aún un misterio.

Mi sospecha iba por ahí, el elemento del vestuario, de toda la producción logística claramente le da un carácter más vistoso al desfile y siento que es una producción que la gente nota de manera un poco inconsciente pero que los medios de comunicación si tienes enfáticamente presente en sus conocidos fragmentos de lo bueno y lo malo, pero para el grueso de los asistentes al evento, su éxito no pasa por ahí.

Volviendo a la señora, le pregunte qué estaba tomando pero esta vez guarde la libreta y me respondió que guaro ¿Quiere? Y le recibí, ella muy atenta me pregunto si yo no había tomado pero le dije que sí, que un poquito porque estaba muy caro, le conté donde había visto yo el espectáculo y me dijo que quien me mandaba ir allá con los ricos. La caneca de aguardiente donde ella estaba costaba 15.000 pesos, es decir 10.000 pesos menos.

Creo que más allá de la arbitrariedad de los precios de los productos en épocas de feria, aquí actúa la lógica de los vendedores, sería ilógico vender al mismo precio una caneca en las graderías donde se supone van las personas que pueden comprar las boletas y a las cuales se les prohíbe entrar bebidas o alimentos que en un lugar donde primero la gente va en grupos más grandes, segundo donde pueden llevar libremente lo que deseen y tercero no tienen (supuestamente) las mismas capacidades adquisitivas.

Realmente el espectáculo representa para todos un orgullo como caleños, hasta los más reacios al evento reconocen que es el mejor de la Feria. Considero que lo que es claro es que se vive de diferentes maneras, unos allá y otros acá y en esas diferencias de vivirlo se encuentran esos matices que movilizan a las personas a asistir y las condiciones en que lo hacen.

Unos van por la sola rumba y por ver a artistas que quizá no tengan oportunidad de ver en otros escenarios, van en un ambiente familiar que es esencial en este evento, como me dijo un señor cuando le pregunte qué opinaba de la idea de hacerlo en las noches y me respondió que eso sería más complicado y además no sería tan fácil traer a sus hijos, más teniendo en cuenta que estarían en plena autopista, parados al lado de los carros.

Ya después de finalizado el evento y en una reunión de “remate” pregunte a unos amigos por el mismo aspecto que le pregunté a la señora sobre el vestuario y la ornamentación, la respuesta aquí fue distinta.

El consenso general es que había estado “mil veces” mejor que la del año pasado, que el vestuario estaba hermoso, que la caracterización de cada país estaba perfecta, las carrozas estaban infinitamente mejor y que eso era lo que le ponía la marca diferente al Salsódromo, en un punto salió la comparación con la cabalgata y parafraseando lo que me dijo un conocido “En la cabalgata uno va a ver especímenes de dos y cuatro patas, en el Salsódromo si se ve un despliegue bonito, cultural, serio”.

El mismo ejercicio lo hice una y otra vez con diferentes personas y el resultado fue más o menos lo mismo, los que se consideran elite, por alguna razón se fijan en esas cuestiones logísticas, de vestuario, de organización, de diseño, de conexión entre el país y el vestuario, lo que no son elite, no ponen su mirada en esas cosas, parecería ser algo de segundo plano, lo que realmente disfrutan es la fiesta, el ambiente festivo, la camaradería.

Algunas conclusiones:

En marcos como la Feria de Cali, es importante ver que eventos causan disenso y cuales causan consenso. La cabalgata sin duda no es consensuada, es decir tiene más contradictores que adeptos, aunque al final la mayoría asistan a ella así sea para criticarla. Por su parte el Salsódromo es un evento que convoca no solo a la gente, sino a las representaciones idealistas de lo que es el caleño.

La articulación que logra el Salsódromo entre los caleños y Cali, es su gran éxito, más allá de los despliegues artísticos que son bien logrados para las posibilidades de la organización. Otro factor importante es que el Salsódromo tiene un espectáculo que mostrar, sin adentrarnos en si es bueno o malo o si representa o no a Cali, simplemente quedándonos en el hecho que da la sensación de estar preparado, la sensación de esfuerzo, de planeación, cosa de la que no goza la cabalgata.

Cuando hay un espectáculo montado eso desvía la atención, es decir hay un objeto cultural que convoca al evento, objeto que tiene correspondencia con la ciudad, por este motivo es un evento que congrega a la gente alrededor de un imaginario, de una representación que es Cali como capital mundial de la salsa, evidentemente Cali no es reconocida ni mucho menos en el entorno equino, en ninguna de sus expresiones.

La disposición es otro factor importante en el Salsódromo, la gente está dispuesta a ver un espectáculo, no solamente a beberse un espectáculo, la ciudad está preparada para congregarse gente en la autopista y en sus alrededores, porque el evento tiene lugar ahí y porque es el evento lo que convoca, caso distinto es el de la cabalgata que primero, pasa por varias partes de la ciudad y segundo, eso realmente no importa, porque como sostengo, el grueso de la población va a la cabalgata pero no por la cabalgata.

Entonces al tener al público dispuesto a sentirse orgulloso, dispuesto a tomar, dispuesto a decirle al extranjero del lado que eso es Cali y dispuesto a dejarse ser organizado, dispuesto a dejarse vender las boletas y a acomodarse sea en una gradería o en un andén, la relación del evento con la ciudad es más amable, ¿por qué? Porque la gente está dispuesta para que así sea, porque el evento no vale la pena sino la alegría.

Evidentemente este evento tiene muchas cosas que corregir y muchos detractores que además tiene argumentos fuertes para sostener que el Salsódromo no es Cali, que es un robo, que es muy malo y demás, y si, puede que algo de razón tengan, pero convengamos que en comparación, el Salsódromo es más cercano a Cali, es más querido y genera más consenso.

Entonces, ¿Qué hay en medio del Salsódromo y la cabalgata? Están las fiestas del carnaval caleño. Eso no es un evento organizado, no tiene un día particular, no tiene patrocinio, son una cuestión que ronda la ciudad como lo hacía el diablo según las historias, ese espíritu acecha del 25 al 30 de diciembre de cada año.

El carnaval en Cali está en la gente, está en la controlada euforia que se permite vivir en estos días, está en el momento liminar que supone la despresurización, en las reivindicaciones sociales, culturales y de clase que logra un momento de fiesta, sea la cabalgata que nos congrega para tomar, criticar, pelear, burlarnos y demás o sea el Salsódromo que nos saca a relucir el orgullo caleño y que vemos todos con ojos de padres orgullosos. Sea como lo prefieran, las dos cosas son Cali, el orgullo de vernos representados en el ritmo que amamos y esa capacidad de acabarnos a nosotros mismos, sea para ser los más camaradas, abrazarnos y compartir o sea para criticarnos y expresar esa necesidad de distinguirnos.

Capítulo XI Conclusiones

El carnaval como despresurizador:

Al romper la cotidianidad de la vida en la sociedad, en épocas de carnaval los pueblo se despresurizan, es decir que le dan vía libre a las represiones normales a las que se someten las sociedades, esto se da de tal manera que hasta los espacios que tienen un fin particular como por ejemplo las calles, en el carnaval toman otros significados, se prestan para otros usos, es decir que la relación normal con el espacio se rompe, como lo hacen también los horarios de trabajo, se incrementa la capacidad de compra y las barreras sociales se hacen permeables. Es también un momento donde la relación con el Estado pasa por otros meridianos por ejemplo que sea en el caso de Cali la Alcaldía quien le organice una fiesta controlada para su gente. El carnaval permite salir de la cotidianidad y por tanto las relaciones con los espacios se transforman.

El carnaval como ritual de paso:

En tanto es un momento delimitado del año que desorganiza la sociedad por 5 días, en tanto también es una especie de liberación de deseos, de anhelos y de obligaciones normales y en tanto permite también la interacción y marca el fin de un año, de un periodo de 365 días para pasar a un año nuevo, en el marco de las fiestas de Cali se hacen promesas, se dejan atrás simbólicamente las tensiones y los problemas del año que termina, se permite la fiesta, la música, el baile y compartir con familia y amigos, todo esto para que el 31 de diciembre, cuando termina el carnaval, se vuelve a la normalidad. El carnaval desordena el orden y luego lo vuelve a organizar, pero permite a todos participar de la liminalidad que supone. Entonces el carnaval cumple tres funciones fundamentales, despresurizar, desorganizar y volver a organizar la sociedad, es una fiesta y una interacción entre el pueblo y el Estado, entre el Estado y el mercado, entre el mercado y la gente y entre la gente misma.

Importancia de la cercanía cultural:

La cercanía cultural de un evento en el marco de una fiesta, es el factor clave para determinar su éxito en términos de identidad colectiva. En el caso de Salsódromo la cercanía cultural es evidente por ejemplo cuando toda la gradería corea Cali Pachanguero a la misma voz de quienes están enfrente sobre la autopista, así mismo están quienes graban videos con el celular bajo la consigna de “esto es Cali” seguido de algún improperio efusivo. Entonces este evento es uno de los vehículos que liga a Cali y a la Salsa, de esta manera genera un factor común de orgullo dentro de la sociedad, unifica por un día a Cali alrededor de lo que muchos dicen que es su esencia, el baile, la Salsa.

El Salsódromo no hace, ni es la Salsa, así como un ritual no representa en sí mismo el motivo por el cual se celebra o se reza o se limpia el cuerpo (dependiendo del tipo de ritual). Este evento es el mediador, es el despliegue de simbolismos que logra la conexión

entre la Salsa como género y la vena de la identidad de los caleños, es el vehículo que eleva el momento a esa segunda vida del pueblo, la cual se mueve en el terreno de las pasiones, los orgullos, las inconformidades entre otros. Lo que sostengo es que el despliegue de todas estas sensibilidades solo es posible si el evento logra esa cercanía cultural con las personas.

Por otro lado la cabalgata pone de manifiesto otro asunto y es que cuando no existe cercanía cultural, esa relación es más tensa, para el ejemplo, la reacción de las elites frente a la cabalgata, reacción de rechazo y de participación a la vez. Como vimos en la etnografía, las elites participan, los jóvenes de Icesi por ejemplo, pero su participación es distinta a la del grupo del volco, unos van sólo porque la relación con el espacio es distinta y otros porque verdaderamente lo disfrutan.

La cercanía cultural de Cali con la cabalgata pasa por el meridiano de la tradición, por el conocido “siempre se ha hecho” y se ha transformado al son de Cali, empezando como una exposición equina, pasando a ser un desfile de los prestigiosos clubes hípicas de la ciudad, después como estandarte para los llamados “traquetos” y ahora como un híbrido entre todo lo anterior.

Es decir que además de pasar por la tradición, también ha reflejado de alguna manera la transformación de Cali o sus irés y venirés, por ahí pasa este otro tipo de cercanía que se refleja primero en que es un evento masivo, de hecho me atrevería a decir que va más gente a la cabalgata que al Salsódromo y segundo que siempre ha sido el eterno debate de cada principio de año sobre si seguirla haciendo o no. Sea como sea, siga llevándose a cabo o no, es parte de la ciudad y año tras año ha reflejado parte del espíritu caleño.

La hibridación:

Otra consideración importante en este punto gira en torno a la hibridación, al carnaval y a la ciudad como fenómenos híbridos. La cabalgata es un evento de origen rural, esta es otra razón por la cual causa molestia en algunos sectores urbanos que se piensan y se reconocen como exclusivamente urbanos. Lo que esto quiere decir es que cuando no hay cercanía cultural con un fenómeno esto crea una tensión fuerte que en un escenario como la ciudad se hace más visible.

En la ciudad cabemos todos, pero cabemos separados y no todos tenemos porque venir del mismo lugar o pensar lo mismo, entonces cuando se extrae una situación del campo y se expone en lo urbano, habrá quienes se identifiquen, habrá quienes se avergüencen y se sientan interpelados, ratifico que este fenómeno es más contundente en la ciudad como centro de confluencia de migración, de personas, de pensamientos, de orígenes y de identidades.

Caso distinto es el Salsódromo que nació en la ciudad, que está pensado desde y para la ciudad, entonces interpela a quienes viven en la ciudad, sin importar de donde vengan o en que parte vivan, por esa razón es un evento más cercano a Cali, sin desconocer que tiene fieles y activos detractores.

La importancia del concepto:

Proponer un cambio en la manera de entender las fiestas en Cali, es decir pasar de Feria a carnaval no es un asunto menor. El poder del concepto o del discurso está (entre otras cosas) en cómo interpela a la persona o a la sociedad y el efecto simbólico que causa.

Pensarse a Cali como un carnaval supone que se comprende que no es solo una fiesta, sino una reconstrucción del pasado de la ciudad en un escenario festivo, una alegoría a los procesos que con el paso del tiempo constituyen lo que es ser caleño.

También representaría una transformación en cuanto a política pública, se podrían reorganizar y re-conceptualizar los eventos que tradicionalmente han hecho parte de las fiestas decembrinas, de igual manera podrían excluirse factores que a mi juicio por motivos de memoria histórica se dejan de lado. Un evento o un fragmento del carnaval que evoque la importancia de las migraciones hacia Cali y cómo estas son sin duda un factor que ha edificado a la Cali de hoy es un ejemplo de asuntos que podrían ser integrados bajo el concepto de carnaval.

Reconocer a Cali como un carnaval es reconocer que existe una cultura rica en recuerdos, procesos, personajes y eventos que bajo la sombrilla de la Feria se pierden en una exposición a veces aséptica de lo que significa para la ciudad, mientras decirle y hacerle ver a la gente que estos insumos pueden convertirse en carnaval puede llegar a causar un efecto de re-significación de la Feria donde todos o una mayoría se sientan identificados.

Por otro lado sería una apuesta por oxigenar la Feria, tal y como se hizo en 2008 con la llegada del Salsódromo donde se pretendía darle un giro, un nuevo motivo de orgullo, un nuevo aire a estas fiestas que con el paso del tiempo se vieron desgastadas y más que un factor que convoque, estaban pasando a ser un elemento de separación, de disociación.

Entonces cambiar el concepto, cambiaría las prácticas que se dan al rededor de las fiestas en Cali desde el 25 hasta el 30 de diciembre cada año. Evidentemente es una teoría que solo podrá confirmarse en la práctica y en la cual en algún trabajo futuro ahondaré. Esta propuesta abre las puertas a una oxigenación, a una nueva forma de entendernos, a un nuevo escenario de inclusión y de re-elaboración socio-cultural de los caleños.

El papel de los medios:

En los medios de comunicación recae la responsabilidad de la masificación, responsabilidad que supone entender que la manera como transmiten la información tendrá sí o sí influencia en sus adeptos, sea para aprobarla o para rechazarla.

Las redes sociales también son hoy por hoy herramienta de masificación pero lo realmente poderoso es la unión entre estos dos medios, cuando en las RR.SS se distribuye la información de los medios y cuando los medios masifican las interacciones en las redes.

Es también importante anotar que los medios son reactivos, en ese afán por tener la última noticia, la última coyuntura las agendas se van moldeando, van navegando entre distintas maneras de asumir un mismo problema.

Uno de los casos es la cabalgata. En los inicios de la década de los 90 el problema con la cabalgata era el desorden que suponía, más adelante a mediados y finales de la década el problema fuerte era que la cabalgata se convirtió en vitrina de lo que una parte de Cali aborrecía: el narcotráfico y todas sus estéticas.

En los dos momentos los medios de comunicación locales se encargaron de masificar el desorden y de poner en primeras planas las mujeres voluptuosas que desfilaban a caballo. De esta manera se logró causar la impresión que solo eso era la cabalgata, ¿Por qué no abrir con una foto de algún ejemplar equino de exposición como los muchos que desfilan? ¿Por qué no abrir periódico con la gente aplaudiéndole a los jinetes? Seguramente estas son decisiones periodísticas y de mercado, porque evidentemente llama más la atención una primera página con las características expuestas al inicio del párrafo.

Los columnistas de los medios locales caleños en general son detractores fieles de la cabalgata y se han encargado de divulgar algo cierto y es que en determinado momento la cabalgata se convirtió en un desfile de estéticas mafiosas, pero como para algunos ese elemento es insoportable, para otros representa su identidad y repito, Cali no puede vendarse los ojos a que la época del narcotráfico nos dejó huellas.

Entrando ya en el 2000 la agenda de los medios con la cabalgata cambió un poco al haber agotado todos los argumentos para exponer cuán mala o cuán buena era, por estas épocas asuntos como el respeto a los animales y al medio ambiente se convirtió en el argumento estrella.

Esto es clave también con la impetuosa entrada de las redes sociales, donde cada persona puede compartir, escribir y demostrar lo que se le ocurra como en el caso de los trinos que vimos en el capítulo VII, de esta manera el activismo es un nuevo agendador de lo masificado por los medios.

Me atrevo a vaticinar que más adelante el debate va a empezar a ahondar más en un tema analizado de manera superficial hasta ahora y es si la cabalgata realmente es un evento representativo de Cali, este debate además podría llevarse a cabo en un ambiente de reestructuración de la Feria.

En resumen los medios de comunicación además de masificar, imponen las agendas de debate y tienen la capacidad de enaltecer o destruir un evento según lo que suceda en realidad o según lo que convenga en términos de audiencias.

Un ejemplo de esto ha sido la relación de la cabalgata en los periódicos de Cali y el por ahora dulce camino del Salsódromo en los mismos, no creo que sea casualidad que el evento más aceptado por la gente sea el más elogiado en los medios de comunicación, seguramente (y sí, es una sana suposición) cuando el Salsódromo se venga en declive por x o y razón y la opinión de un giro en contra del evento, llegará otra nueva cenicienta que alimente la necesidad de los medios de tener un hijo consentido y algo que criticar.

El Carnaval de Cali:

Una última conclusión debe ser que en Cali sí hay carnaval. Toda la Feria es un carnaval, es música, baile, orquestas, fiesta, gastronomía, es un lugar donde confluyen todos para celebrar o conmemorar un pasado, lo cual es una de las definiciones de lo que es un carnaval. La cabalgata honra el pasado rural del Valle del Cauca con un desfile de caballos, de prendas de vestir y hasta de actitudes que evocan las viejas épocas donde había más establos que edificios, donde las calles eran caminos y donde el poder estaba no en el mejor carro sino en el mejor ejemplar.

El Salsódromo ha sido un recorrido por la historia de la Salsa, historia que innegablemente está estrechamente atada con Cali, con su espíritu, con sus mitos, hasta con sus monumentos más importantes, es entonces de nuevo, una conmemoración del pasado de una ciudad, de un pueblo, el caleño.

Es también carnaval porque es un momento liminal entre el fin de un año y el principio del otro, ese momento de explosión de las tensiones sociales retenidas durante todo el año, ese momento de despresurización y vuelta al orden propio de los carnavales.

Cali es una fiesta hecha ciudad y como tal debe ser entendida, y repito, no hay nada más serio y con más sentido que una fiesta y claramente este trabajo no alcanza a tocar todas las dimensiones de esta o todos los posibles debates que alrededor de ellas se establecen.

Sería ideal encontrar el por qué de la relación de Cali con lo masivo, hacer trabajos de campo en los demás eventos del carnaval de fin de año en Cali, ver cómo se vive en los

clubes, en los barrios, en la zona rural, en fin, muchas más aristas que ojala puedan analizarse más adelante.

Analizar las fiestas es analizar Cali, su relación es tan estrecha y tan dissociable que no hacerlo es olvidar por qué las Tres Cruces, por qué Juanchito, por qué la Caseta Panamericana, es olvidar cómo nos ven desde fuera, como nos vemos desde adentro, estudiar las fiestas más que nada es honrar lo que somos.

En resumen, la reivindicación de un pasado rural en la ciudad, la celebración del fin de año y de la liberación de las presiones por 5 días, el honor que se le hace a la Salsa el 25 de diciembre en el Salsódromo, la congregación de miles de caleños al rededor de la fiesta más importante de la ciudad, esa segunda vida que esta celebración logra sacar del pueblo caleño, la liminalidad de estos 5 días que se convierten en el momento de ruptura, de salir de la cotidianidad, el reflejo de una ciudad híbrida donde las tradiciones se mezclan con la modernidad que supone una urbe en crecimiento y la cercanía cultural que existe en Cali y la celebración, son ejemplos de los que se vale esta tesis para afirmar que en Cali sí hay rasgos de carnaval y además que es clave dar el giro, dar el paso y llevar a la ciudad de tener su tradicional Feria a su naciente Carnaval.

Y al final de todo este vórtice, *“Vuelve el pobre a su pobreza, vuelve el rico a su riqueza y el señor cura a sus misas”* (Joan Manuel Serrat, *Fiesta*, 1970)

Bibliografía:

Joan Manuel Serrat, *Fiesta*, 1970

Bennassar, Bartolomé. (1978) *La inquisición española: poder político y control social*: Universidad de Virginia.

Barthes, Roland. *Mitologías*. (1999). Siglo veintiuno editores.

Bajtín, Mijail. (2003) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*: Alianza Editorial.

Montoya Bonilla, Sol. (2000) *Ritual y Multivocalidad: El Carnaval de Rio Sucio (Caldas) y el carnaval de Barranquilla*: Revista Colombiana de Antropología.

García Canclini, Néstor. (1987) *Ni folclórico ni masivo ¿Qué es lo popular?* [cholonautas.com] de: www.cholonatas.edu.pe/modulo/upload/Estudios%20culturales-N.G.Canclini.pdf

García, Canclini Néstor. (1997) *Culturas híbridas*. Colima, México: Estudios sobre las culturas contemporáneas, Universidad de Colima.

Buevas, Mirta. (1993) *El carnaval en las sociedades hispánicas del Caribe*. En: *Leyendo el carnaval, miradas desde Barranquilla, Bahía y Barcelona*: Huellas, No.39

García Pilán, Pedro. (2006). *Sociabilidad festera: retradicionalización selectiva y producción de sacralidades en la modernidad avanzada*: Revista Andaluza de Ciencias Sociales No.6

García Pilán, Pedro. (2010). *El ritual festivo desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu, el caso de las Fallas de Valencia*: Universidad de Valencia, Arxius No.24

Turner, Víctor. (1980). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. Siglo veintiuno editores.

Gombrich, Ernst (1977). *Estilo*. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, vol. 4, Madrid: Aguilar.